

# REVISTA DE EDUCACION

**31**  

---

**32**

# REVISTA DE EDUCACION

## SUMARIO

WALDO RETAMAL	Concentración Secundaria en Constitución.
MARIA N. LOYOLA	La Mentira en los niños.
LUIS L. DE GUEVARA	Filosofía, cátedra de Invierno.
E. OTAIZA MARDONES	Auto-corrección en la escritura
ARTURO BLANCO A.	Biografía de José Gil, precursor del arte nacional.
H. BORQUEZ SOLAR	El magisterio de Vicuña Macken- na.
MILTON ROSSEL	La complicada psicología de Fou- ché.
ANSFRIDO VINCENT SS. CC.	Autoridad y ascendiente.
JUAN ROJAS SEGOVIA	El problema de la cultura en nues- tra enseñanza secundaria.
N. RIVERA CACERES	La Escuela Nueva en el Perú.
ALONE	El chileno consolado en los pre- sidios.
MARGARITA JOHOW	Escuela Granja Scharfenberg.

### DOCUMENTOS OFICIALES

#### POR LA SALUD DEL NIÑO

ENRIQUE SALAS S.	La carga del profesor de ense- ñanza secundaria.
------------------	---

### BIBLIOGRAFIA

#### NOTICIARIO DE ESTUDIOS EDUCACIONALES

Santiago, Julio y Agosto de 1931.



## Concurso de la Revista de Educación

El Ministerio de Educación Pública ha resuelto dar a su órgano oficial la "Revista de Educación", un carácter más en armonía con las labores docentes.

Como un medio de realizar este propósito, la Dirección de la Revista abre un concurso para elegir los mejores trabajos sobre materias pedagógicas, en las siguientes condiciones:

- 1.º Podrán presentarse a este concurso los profesores primarios y de las demás ramas de la enseñanza;
- 2.º Cada mes se elegirán dos o más de estos trabajos, que serán publicados en la Revista;
- 3.º Se otorgará al autor de cada trabajo elegido, un premio de cien pesos (\$ 100) en dinero, que se pagará inmediatamente de aparecido el número en que se efectúa la publicación;
- 4.º Los trabajos deben ser inéditos y no podrán exceder de cinco carillas escritas a máquina o diez carillas manuscritas;
- 5.º Para premiar los trabajos se considerará la fecha de envío;
- 6.º Los trabajos que no se publiquen, serán devueltos a la dirección del autor, sin que sea preciso reclamarlos;
- 7.º Estas colaboraciones deben ser enviadas a la Dirección de la Revista (Casilla 3553).

## Concentración Secundaria en Constitución

La nueva organización dada a los Liceos nacionales reclama diversas actividades que deben realizarse para obtener de estos colegios resultados eficientes (1).

El Liceo de Constitución quiso, al cumplir en 1930 cuarenta años de existencia, verificar una Concentración de Estudiantes Secundarios, primera iniciativa de esta naturaleza en Chile.

Ha faltado en nuestros Liceos la vida de cooperación, el mutuo conocimiento de alumnos y profesores. Fuera de la acción particular de cada uno, pocas veces ha surgido un deseo de trabajo común. Cada Liceo ha venido alzando su bandera en el círculo en que actúa y las pocas veces que se han reunido fué sin una definida finalidad educativa y docente.

La visión del escolar chileno ha muerto al trasponer los límites de su terruño. Ha vivido, pues, dentro de un falso concepto de la vida y no ha pensado que el obstáculo natural que lo separa de otros pueblos debe ser puente de unión, camino que lo lleve a una existencia fraternal con los demás liceanos.

Existen para el niño nociones que no se aprenden sólo en los libros. ¡Cuántas explicaciones del profesor se tornan áridas y sin resultados cuando se dicen en la sala de clases! Y frente a la naturaleza, cómo se vuelven sugestivas y concretas las ideas! "Hay que ir hacia la vida allí donde reine. Salid de la sala de clases. No llevéis los árboles a la clase, sino transportad la clase bajo los árboles".

---

(1) La Revista de Educación se honra colocando en sitio preferente, por la trascendencia que le atribuye, la relación que el señor Waldo Retamal, Rector del Liceo de Constitución, ha hecho de la primera Concentración de jefes, profesores y alumnos de Colegios secundarios, realizada en aquella ciudad, en el año último.



La ilustración completa del niño requiere el conocimiento cabal de lo experimentado con admiración o deleite, y no es difícil demostrar lo ventajoso que resulta, por ejemplo, un viaje, para un niño de doce o catorce años.

Al reunirse niños de diferentes provincias en Constitución, puerto rico en paisajes, de clima inmejorable, y donde la mano del hombre muestra la capacidad de un esfuerzo constante, se fomentaron la camaradería y la sociabilidad, la competencia tanto física como intelectual. Los profesores, por su parte, cambiaron ideas en el terreno mismo de la práctica, teniendo a la vista el resultado del método que se adoptó al iniciar el año escolar.

En síntesis, fueron dos los fines que perseguimos:—ilustrar al niño y hacerlo intimar con sus compañeros liceanos, y poner de acuerdo a los profesores, para mayor eficacia de su difícil labor.

La Concentración se verificó en la primera semana de Setiembre, con asistencia de los Liceos de hombres de Rancagua, Curicó, Talca, Linares, Parral, Cauquenes, Chillán y Constitución.

Cada Liceo invitado concurreó con una delegación de 10 alumnos y dos o tres profesores, presididos por el Rector. Los alumnos se eligieron de entre el primer ciclo, por ser el nuestro un Liceo común. El nombramiento significó un premio a la aplicación y cualidades morales de los niños.

Este Liceo corrió con los gastos de hospedaje y demás atenciones a todos los visitantes, que sobrepasaron de cien personas. Para reunir los fondos necesarios pidió ayuda a los jefes del servicio, a las autoridades locales, al vecindario y reunió fondos entre su profesorado. Se solicitó la ayuda de la sociedad para alojar a los niños y profesores y respondió el pueblo a esta petición abierta y desinteresadamente.

Para organizar los distintos números del Programa se designaron comisiones del profesorado y se nombró oportunamente a profesores encargados de atender a cada delegación a la llegada y durante su permanencia en la localidad.

Se dió a esta reunión un doble carácter de distracciones y de labor científica, que se condensó en un Programa iniciado el 31 de Agosto.

A las 6 P. M. de ese día llegaron las diferentes delegaciones, y una vez en el Liceo, se procedió a distribuir las, lo que, debido a la organización mencionada, no ofreció ninguna dificultad. Fue-



ron alojados en casas particulares más o menos bien niños de los distintos Liceos, y, a pesar de pertenecer, como es natural a todas las clases sociales, la conducta de ellos sólo mereció aplausos. Se portaron cumplidos y obedientes en el hogar donde se hospedaron. A nuestro juicio, este modo de conducirse pone muy en alto la acción educadora y social de los Liceos, que hizo así posible esta reunión, pues, de otro modo, se habría ido a un fracaso cierto. Esto se confirma con la falta absoluta de accidentes en toda la semana. Una mala disciplina habría traído cualquier desgracia en el río o en el mar.

El Lunes 1.º de Setiembre se reunieron a la 9 A. M. en el Liceo todas las delegaciones, a las que se agregaron un tercer año del Liceo de Linares que tenía hace tiempo un proyecto de excursión a este puerto y un conjunto musical de Chillán, compuesto de profesores y alumnos de ese colegio. Nuestro establecimiento completaba la reunión, compuesta más o menos de cuatrocientas personas.

Fué este acto la presentación de profesores y alumnos.

Instalados los visitantes en los corredores del establecimiento, autoridades locales y nuestro Liceo, el Rector deseó bienvenida y explicó el alcance de la Concentración. Varios números de concierto completaron este acto inicial, entre ellos el Himno del Liceo, música de don Humberto Allende y letra del profesor don Eusebio Ibar. Niños y niñas entonaron entusiastas su canción, como fraternal saludo:

“Descendemos de viejos marinos  
que dejaban cantando su lar  
y con troncos de robles maulinos  
desafiaban al cielo y al mar.

No tenemos su cálido brío  
ni nos tientan las olas del mar;  
mas, la clara corriente del río  
hace tiempo que sabe soñar”.

Enseguida los alumnos de cada curso pasaron a sus salas con sus correspondientes compañeros y profesores jefes. Algunos trajeron simpáticos obsequios que entregaron como un recuerdo a sus camaradas.



La tarde se aprovechó para conocer los principales paseos de la ciudad, tales como el Muelle, la Alameda, el Estadio, la Poza, etc.

Especial importancia adquirió la recepción ofrecida al profesorado secundario por los profesores primarios en su magnífico Hogar Social. Esta reunión demostró el consorcio en que marcha el magisterio local y fué una prueba del alto criterio con que los profesores de primera y segunda enseñanza interpretan sus mutuas relaciones.

En la noche se efectuó el Banquete ofrecido por este Liceo a los Rectores y profesores de fuera. Ofreció la manifestación el profesor don Efraín Leiva y usó de la palabra a nombre de los visitantes el Rector de Curicó don Benedicto León.

Al día siguiente se comenzó con una Charla Educativa en el T. Unión por el Rector de Rancagua don Aníbal Hidalgo, que expuso sus ideas acerca de la cooperación que deben prestar las autoridades, padres de familia, profesores y alumnos a la labor del Liceo. Habló también con acierto sobre el profesorado de antaño y el de hoy, la disciplina y la dignificación del Trabajo manual.

A las 2 P. M. se reunieron en el Muelle, niños, maestros, y sociedades del pueblo para proceder a la entrega al pescador Antonio Castillo de un bote obsequiado por la Gobernación departamental. Castillo salvó una treintena de vidas con su pericia y arrojo. En los temporales perdió su embarcación durante un salvamento. El señor Gobernador acordó entonces regalarle un bote nuevo y concederle una medalla que premiara su abnegado proceder.

Cuatrocientos niños presenciaron la ceremonia y la impresión recibida tiene que ser honda e imborrable.

Poco después se procedió al embarque en remolcadores y lanchas para remontar el Maule. Durante el viaje se sirvió un lunch y, al atardecer, se volvió al pueblo.

En la tarde se inauguró en el establecimiento la Exposición de Trabajos escolares de todos los Liceos concentrados. Aún cuando el número de obras no fué muy crecido, bastó para dar una idea de la labor desarrollada en cada colegio, los que enviaron una selección de obras ejecutadas por sus niños. Novedosa en consecuencia, resultó esta exhibición que permitió a los alumnos de ocho ciudades conocer el trabajo de sus compañeros y aprovechar algunas hermosas ideas.



Las conferencias del Rector de Linares don Rafael Miranda y del profesor de Curicó don Víctor Barberis, celebradas en la noche, y amenizadas por la orquesta chillaneja, contaron con numeroso público.

El miércoles se efectuó una mañana deportiva en el Estadio. Se dió naturalmente la debida importancia en estas fiestas a los deportes, y se verificaron competencias interliceos en football, basketball, tennis, carreras, saltos, etc. Como en los demás puntos del programa, los profesores alternaron con los niños, produciendo así una mutua y conveniente cordialidad.

Muy novedosa resultó la visita a las obras del puerto, a la draga y la salida al mar. Entre los atractivos principales de la ciudad, figura la desembocadura del Maule, sitio en que se verificaron importantes obras de ingeniería marítima. En este paseo, que agradó mucho a los concentrados, puesto que la mayoría no conocía el mar, apreciaron de vista la estructura y el manejo de un buque y los fenómenos propios del océano.

A las 6.30 P. M. se realizó un Concierto en el Teatro Imperio en el que participaron alumnos y profesores de todos los Liceos, que aportaron selectos números artísticos. El Rector de Chillán don Ramón Pérez disertó con mucho éxito.

El día Jueves se dedicó al campo. Temprano se partió del Liceo a la propiedad de los Hermanos Cristianos de Talca, ubicada en Potrerillos, donde se gozó de un soberbio panorama y pudieron los niños dedicarse a observar la flora y los accidentes naturales de las orillas del mar. De preferencia hicieron excursiones a los bosques artificiales de pinos, aromos y eucaliptus que allí existen.

Se terminó el día con la Velada musical que ofreció la excelente orquesta del Liceo de Chillán. El profesor don Guillermo Oyarzo explicó la Suite de Grieg e ilustró la conferencia con varios trozos musicales.

Las primeras horas de la mañana del Viernes se pasaron en el Estadio, donde hubo pruebas de los distintos deportes. Tuvieron especial interés los matches de tennis entre algunos rectores y profesores concentrados.

Enseguida se efectuó un Concurso literario y de dibujo en el Liceo, al que cada delegación presentó dos o tres alumnos. Las comisiones ofrecieron un tema para su composición, y pudo notar-



se, a primera vista, el grado de aplicación y los conocimientos de cada niño. La señora **Enriqueta de Donn**, viuda del **Filántropo de Maule don Enrique Donn**, ofreció a los visitantes unas once en el **Club Unión**, pues quiso adherir al regocijo de la ciudad, que se brindó afectuosamente a todos ellos.

La **Escuela Vocacional** quiso colaborar también al regocijo general y tuvo una recepción al profesorado, fiesta que resultó muy simpática.

A las 6 P. M. se verificó una reunión infantil en el Liceo, a fin de desarrollar en el alumnado la vida social y familiar.

En la noche se realizó una función de **Biógrafo** en el **Teatro Unión**, para la cual el **Instituto de Cinematografía de la Universidad de Chile**, que filmó una película de la concentración, facilitó dos cintas educativas que, por su valioso interés, fueron seguidas con mucha atención.

Los finales de los **Campeonatos deportivos** se jugaron el sábado y lograron despertar bastante entusiasmo. Más tarde, a las 3 P. M., se verificó la **Revista de Gimnasia** en el **Estadio**, dirigida por el profesor de **Rancagua don Francisco Manríquez**. En esta revista participaron todos los alumnos e hizo uso de la palabra el **Rector de Cauquenes don Gregorio Cid**, quien repartió los premios de los concursos literarios, artísticos y deportivos.

Como número final de la **Concentración**, se efectuó una **Kermesse** ofrecida por la sociedad en el **Club de la Unión**.

El domingo regresaron las delegaciones, dejando en la ciudad un gratísimo recuerdo.

Los siete días de la **Concentración** fueron de constante actividad para alumnos y profesores. Creemos que, dentro de los medios con que cuenta el Liceo, su primer ciclo únicamente, esta reunión despertó en los niños el interés que se esperaba.

Comprendieron la hermosura de su patria, en esta zona tan bella; se aprendieron a conocer y estimar; vieron con ojos curiosos el trabajo de sus amigos de otras partes; supieron en la experiencia conceptos abstractos que jamás habían podido explicarse; apreciaron las ventajas de la vida social; oyeron conferencias de arte y de cultura; compitieron en caballerescas lides deportivas.

Estimamos que la organización regular de reuniones de esta especie es de realización relativamente sencilla. Porque el Liceo es, en la ciudad, una entidad mejor estimada de lo que vulgarmente se cree. Nadie se negó a prestar su concurso cuando lo so-



licitó el establecimiento, y alumnos y profesores fueron alojados y atendidos afectuosamente. Llegó a ocurrir el caso de familias disgustadas por no haber podido tener un huésped en su casa. Y, por otra parte, se reunió el dinero suficiente para atender a los gastos indispensables.

Los Rectores concurrentes a esta fiesta se posesionaron de las ventajas de estas concentraciones escolares, pues lograron de apreciar que, más que muchas clases y explicaciones áridas, esos días de vida ciudadana habían influido poderosamente en el desarrollo intelectual de sus discípulos.

Nuestro país cuenta con ciudades llamadas a demostrar las ventajas de estas reuniones estudiantiles. Valdivia, Concepción, Talca, Santiago, Valparaíso, Antofagasta, etc., son sitios de gran atractivo, que unen a sus encantos propios la belleza y novedad de distintos pequeños pueblos que los rodean.

Este primer paso que dimos hacia el acercamiento de los Liceos chilenos debiera tener imitadores. Lo exige el progreso creciente de nuestros colegios secundarios, que en Setiembre del año pasado, se dieron, convocados por el más pequeño de la zona central, un fraterno abrazo de simpatía en Constitución, "junto a un río de clara corriente, frente al tumbo nevado del mar".

W a l d o R e t a m a l





## La mentira en los niños

El niño es, por naturaleza, espontáneo; dice lo que piensa y quiere decir todo cuanto piensa; pero no siempre sus pensamientos se asemejan a la realidad de las cosas, ni siempre su lenguaje puede expresar fielmente su pensamiento íntimo. Durante los primeros cinco años, los niños no dicen ni verdad ni mentira; hablan solamente. El hablar constituye para ellos un pensar en alta voz; y, puesto que a menudo una mitad de su discurso mental merece aprobación y la otra mitad nó, y olvidan con presteza lo anteriormente pensado, nos parece a nosotros a veces que mienten, en tanto que no hacen otra cosa que discurrir consigo mismos.

La mente del niño es también menos clara que la del adulto y muchas veces no tiene conciencia de no haber dicho la verdad. La dice a veces, pero la expresa según la interpretación que le dá a sus palabras y a las mentiras. La mente inculta no siempre alcanza a distinguir entre realidad y pensamiento; cree cuanto se le presenta en la imaginación.

Hay que educar entonces al niño a ver la verdad; a distinguir entre pensamientos, deseos y hechos reales. Sobre todo, no hay que poner mayor confusión en su cerebro intimidándolo constantemente.

Las mentiras de los niños tienen su origen en causas bien distintas, cada una de las cuales requiere ser tratada aparte.

**MENTIRAS DE LA IMAGINACION.** — Sin duda los sueños de los niños son más vivaces que los de los adultos; y el recuerdo de estos sueños perdura durante el día, se confunde a menudo con las actuales experiencias cotidianas, de manera que el niño llega a creer reales muchas cosas y hechos soñados.

Con su imperfecta conciencia, que vive en una especie de región de sueños, fácilmente toma por hecho toda ilusión propia.



No distingue entre realidad y fantasía.

Si la inexactitud del niño proviene de su imaginación o sugestión, no conviene tratarlo de mentiroso, sino recordarle mayor atención y precisión.

**MENTIRAS DE MIEDO.** — Las mentiras espontáneas provienen frecuentemente del temor de recibir un castigo por haber cometido un acto culpable. El miedo confunde las ideas y no permite discernir lo verdadero de lo falso. El niño, además, tiene el innato instinto de la auto-preservación; sin pensarlo dos veces levanta las manos para defenderse del golpe que lo amenaza; de la misma manera, sin pensar, inventa una excusa cualquiera con tal de sustraerse a un violento castigo. Si no queremos provocar una mentira, hemos de abstenernos de emplear el tono amenazante.

**MENTIRAS DE COMPLACENCIA.** — Estas son las preferidas de los niños, pero los adultos son en gran parte responsables de ellas. Una parte de las mentiras infantiles se debe a la facultad que tienen los niños de adaptarse a la sociedad. La terrible franqueza del niño salvaje es preferible a la suave discreción de quien quiere decir lo que agrada, más bien que la verdad.

De ahí la necesidad de desarrollar en él el hábito de la veracidad, a fin de que, cuando deba adaptarse a las conveniencias sociales, no pierda el deseo de decir la verdad.

**MENTIRAS EN DEFENSA AJENA.** — Frecuentemente ciertas primeras mentiras de los niños se deben a la necesidad de proteger y constituyen una generosa, aunque errónea, expresión de lealtad. Los padres y maestros deben respetar este instinto y deben guardarse de tentar a los niños para que acusen a los propios compañeros.

**MENTIRAS DE VANIDAD.** — El vanidoso quiere impresionar y narra de sí cosas exageradas. Hay que corregirlo con sutil ironía, poniendo en evidencia las exageraciones y haciéndole notar cuanto más estimado y simpático resulta el niño modesto.

**MENTIRAS MORBOSAS.** — Existen también; pero el mentiroso nato es un niño anormal, a quien es necesario confiar a los cuidados del especialista.

Se distinguen acertadamente las mentiras meditadas, dichas



a sangre fría, de aquellas que son la expresión de un temperamento excitable o de una muy viva fantasía. Las primeras deben ser castigadas; las segundas corregidas simplemente. Algunos padres se jactan de no castigar nunca a sus niños, sino en caso de mentira o cobardía. Golpean a un niño que miente por miedo y con ello no hacen más que acrecentar su terror y su obstinación en la mentira. En cambio, si se le muestra que se está dispuesto a una mayor indulgencia si tiene confianza, se sentirá más dispuesto a confesar su error. Si es inclinado a fantasear y a decir cosas inexactas, hay que inducirlo a reflexionar, ejercitarlo, por ejemplo, en referir hechos o cosas que ya se conocen bien y llamarlo a una mayor exactitud cuando exagera.

Las continuas restricciones, la asidua vigilancia, las incesantes prohibiciones, no lo inducen más que a la desobediencia, al engaño y la mentira.

Si se muestra que se supone que miente a cada paso, se hará un incorregible mentiroso. Que sepa más bien que se espera de él la palabra franca y leal y procurará hacerse digno de confianza.

Las mentiras dichas intencionalmente deben ser castigadas. Si la falta ha perjudicado a otro, que sea pública la confesión y pública la reprensión. Al niño que miente de este modo, la primera vez que hable para comunicar una noticia que urge o para pedir algo que le importa mucho, responderle secamente: ¿quién me asegura de que dices la verdad? No concediéndole lo que pide, sufrirá, no sólo por la negativa, sino también, y quizás en mayor grado, por la desconfianza que inspira.

M a r í a N . L o y o l a





## Filosofía, cátedra de invierno

Asentada esta proposición, al pronto advierto que me he metido en honduras. Pero, precisamente, de eso se trata en Filosofía y en Invierno: de meterse en honduras. Y yo no he hecho otra cosa, sino humillarme resignadamente ante aquella fórmula imperativa que emerge, ahora, de entre las lluvias y nieblas, a modo de letrero indicativo, instándonos a seguir una senda de hondonada o de sima profunda.

Recordemos cómo el esfuerzo titánico, y casi siempre estéril, que debe desplegar el profesor de filosofía para constreñir a los alumnos en el recinto del pensamiento y la meditación, vuélvese empeño fácil y fecundo en manos del Invierno, con sólo hacerse presente. Porque el drama del profesor de filosofía, sobre todo en el transcurso de las estaciones encantadoras, es ese: no poder obligar a los alumnos a que piensen, es decir, a que filosofen. En balde usa y abusa de su autoridad catedrática: "¡Ea, jovencitos, si no piensan, les pongo un cero!" Los muchachos, indiferentes a toda conminación más o menos pedagógica, miran con ansia, a través de los vidrios de la sala, el patio lleno de sol, recargadas sus mentes con las visiones frenéticas, deleitosas, concupiscentes, que la fisiología juvenil ordena realizar de inmediato, tiránicamente.

Mas, he aquí que llega el Viejo Invierno, cabalgando sobre nube elefantina, a imponer su ley de infortunio desde su trono pardo. Hélo aquí ordenando sus mesnadas de borregos monstruosos. Hélo aquí agitando en su diestra la banderola del relámpago. Es ésta la señal de combate. De improviso, celestial artillería deja oír sus disparos catastróficos, y, a poco, cae el agua cerrada de las ametralladoras siderales.

Empavorecida en desbande desatentado, la muchedumbre terrenal huye a ocultarse en el fondo de sus trincheras.

Cuando, al rato largo, medrosos aún, y henchidos de la ira sorda e impotente del vencido, nos acercamos a los boquetes de nuestros escondites a atisbar el panorama circundante, contemplamos,



atónitos, la derrota unánime de la vida gozosa. Como a través de una atmósfera turbia de acuario, un paisaje descarnado y viejo se tiende delante de nosotros. En el horizonte, se perfilan árboles esqueléticos, cruces señeras en este cementerio inconmensurable. Casas y objetos, yacen ensimismados, terriblemente quietos, libres del vértigo ilusorio en que los envolviera la loca y fenecida zarabanda. Todo se ha reducido a su expresión última, esquemática.

La Primavera, el Verano, el Otoño, tienen cada cual sus encantos. El Invierno no tiene más que su desencanto profundo. Desde luego, nos recorre las espaldas con su peine de escalofrío, y un dolor sordo, recóndito, comienza a germinar en nuestros corazones. No es la tristeza personal, cotidiana. Es una dolencia vaga, cósmica, extra-humana. Y este sufrimiento sí que es ya un buen punto de partida para pensar. ¿El viento inmisericorde lleva la voz?

—No marches, no te muevas. Toda la alegría de la tierra ha muerto. Mira ese árbol desnudo, y aprende. Como él estamos y como él debemos hacer. Imagínate el trabajo de esas raíces. Sólo ellas viven: ¡soterradas, oscuras, dolorosas! Hazte vegetativo, contemplativo. Sufre, medita, piensa. Sé como el árbol, asceta, hoy, prodigioso. Considera que hasta aquel frívolo sempiterno, hasta aquel pobre cretino que compadeces, tienen un aire compungido. Es la lección del Invierno. Sufre, medita, piensa. Todo ello dará sus frutos en el retorno de los soles. El Invierno te arrincona y te inmoviliza, porque quiere que aliente en tí sólo tu espíritu, sólo la raíz, como en el árbol.

Y nada más necesito agregarte, porque bien veo que ya has envejecido bruscamente, que ya tienes el ceño adusto, la color quebrada... que ya ostentas la fisonomía lamentable del filósofo.

L u i s L . d e G u e v a r a





## Auto - corrección en la escritura

1.—La historia nos muestra, en los geroglíficos, la infancia de la escritura. Estos dibujos de objetos o de seres cambiaron sus formas a través del tiempo, hasta dejarnos, en la época de la invención de la imprenta, los caracteres aislados que ésta recogió y que con poca diferencia se mantienen hasta hoy en los libros y revistas.

No todas las personas fueron lo suficientemente hábiles para hacer los signos con exactitud. En la traslación de la pluma desde una letra a otra, quedaba un rasgo de sucesión, que terminó por generar el ligado de los signos manuscritos, que tanto perjudica la claridad y entorpece la lectura.

aumento

aumento

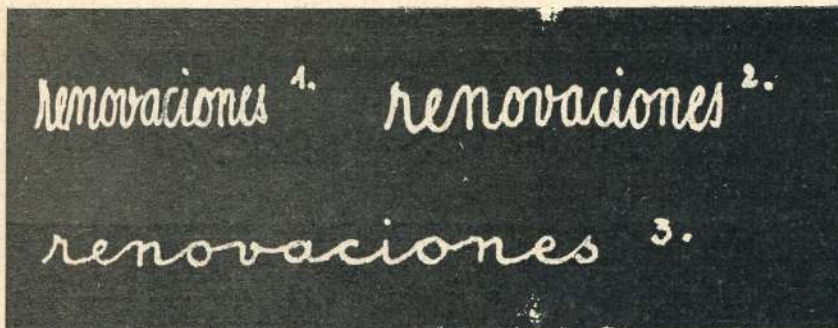
aumento



La falta de un límite exacto que separe el comienzo y terminación de las letras y de sus encadenamientos, con los grafismos laterales, ha incubado las peores escrituras manuscritas, las ilegibles.



El ejemplo precedente sugiere el aislamiento entre los signos para su fácil lectura. En los tipos impresos, existe una separación absoluta, que, en los buenos trazados a mano, se reemplaza por un ligado extenso, del cual depende la claridad de los escritos.



Esta condición de la escritura, se reduce a una fórmula gráfica, que los niños y adultos aplican en sus trazados, para reconocer si han cumplido con la primera norma de una buena caligrafía.

Así como los tipos impresos se clasifican teniendo por base el "ojo" de los signos, la auto corrección del ligado tiene como medida la letra "o". Bueno sería recomendar a los alumnos que, en



tre las letras de cada palabra, incorporen la medida con lápiz de color. Si la extensión del enlace es insuficiente, la "o" se sobrepone a las letras contiguas. Habría entonces que pedir que, en cada copia o composición, el discípulo, practicara, sólo en sus dos primeras líneas, esta prueba, que indica el medio de reconocer sus errores por la apreciación visual:

una lectura a - } una lectura a -  
 mena prodiga sus... } mena prodiga...

2.—Según su tamaño, las letras se dividen en dos grupos principales: las largas, que se destacan hacia arriba o hacia abajo, y las centrales que, como las "o, m, s, e; u," etc., dan las normas de altura de los escritos.

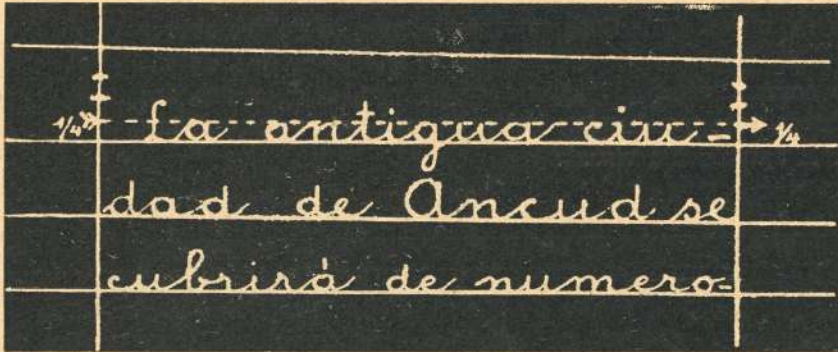
A este respecto, la caligrafía fija una serie de medidas que la actividad de la vida presente no puede considerar en sus aplicaciones diarias y que pueden resumirse en una sola regla: Las letras centrales ocuparán un cuarto el espacio comprendido entre dos líneas del papel. (La visualidad de los escritos no depende tanto del tamaño, como de los ligados y volúmenes de los signos).

Esta uniformidad de alturas produce el orden y regularidad que da el agrado de una letra llamada "pareja". Para las letras alargadas, se reserva en este caso sólo la atención necesaria para distinguir bien sus alturas de las otras centrales.

Como el ojo del estudiante suele no estar lo suficientemente educado para calcular un cuarto del interlineado, hay que proponerle dividir los cabecales del primer renglón de la página en cuatro partes y unir con lápiz el primer cuarto, para incorporar allí las letras centrales:

Ese primer renglón da la medida visual que llevarán las letras ocupadas en el resto de la lección escrita. Si desea probar el escribiente, o hacer comprobar el profesor, que en otra parte no





se ha utilizado una altura correcta, se aplica el procedimiento indicado y una línea de lápiz mostrará, con una flecha horizontal, los signos que se exceden y los que no alcanzan la uniformidad de tamaño.



3.—La pluma, en los rasgos descendentes, por la presión de la mano, abre los puntos y deja los marcados gruesos, que han sido desterrados de la escritura corriente, por obstaculizar la expedición que exigen las tareas diarias. Pero la igualdad absoluta de inclinación de estos trazos, que hace la bajada del lapicero, producen la belleza del trabajo escrito. Cuando forman un ángulo de 90 grados con el reglado del papel, se habla de escritura derecha.





Para que el escribiente reconozca los errores sobre el paralelismo, hay que incitarlo a doblar un papel en dos sentidos opuestos, de modo que se forme el ángulo recto, que como escuadra se aplica en la línea de escritura, marcándose en el otro las desviaciones de la perpendicular que contienen las letras. Una pequeña flecha con lápiz de color acusará la cantidad del error y la inclinación correcta del trazo descendente.



4.—Durante mucho tiempo se ha debatido el predominio de la letra derecha o de la inclinada y, según estudios modernos recientes, se ha determinado que la primera corresponde a una edad mental inferior, es decir, es más fácil para el principiante, y la otra, la oblicua, debe practicarse cuando la mano, el ojo y la mente hayan adquirido alguna habilidad. Por cierto que, en uno y otro caso, rigen las mismas normas anotadas para la corrección. teniéndose sólo que cambiar la "o" circular, medida de extensión de ligados, por una "o" de forma ovalada y la escuadra de ángulo recto, por una oblicua, para corregir las inclinaciones defectuosas que deterioran el paralelismo.



Cuando un alumno desea hacer letra oblicua, debe recoger, con un papel doblado, el ángulo de inclinación que domina en sus trazados y hacer que todos los otros rasgos descendentes de las



letras se sometan a igual número de grados los que podrá rectificar con la escuadra.



Las particularidades de cada una de las letras, las formas, las construcciones de ellas, sus volúmenes, sus conexiones con las cosas, los ritmos, etc., quedan bajo la tutela del maestro de caligrafía y del profesor primario que da las primeras enseñanzas del silabario.

El concurso de todos los profesores permitirá desterrar la tan conocida como estéril frase con que se increpa al escolar: "Mejore su letra", mientras el niño no sabe en qué consisten sus errores ni cómo remediarlos.

Si estas tres normas de auto corrección, con los procedimientos mecánico-visuales indicados, muy al alcance del niño y del adulto, lograrán practicarse con empeño en las escuelas primarias y liceos del país, se alzaría al máximum el nivel de la buena escritura que distingue a todo ciudadano culto.

E. O t a i z a M a r d o n e s





## Biografía de José Gil, precursor del arte nacional

JOSE GIL.—Pintor de retratos.—Escuela quiteña del siglo XIX

Desgraciadamente, faltan muchos datos para la biografía de este artista, que sin duda alguna, fué uno de los más destacados precursores de nuestro arte nacional.

Se ha dicho, generalmente, que era de nacionalidad peruano, pero no se sabe, a punto fijo, dónde nació; unos dicen que en el Cuzco, y otros que en Lima; pero no falta quienes aseguran que era argentino o ecuatoriano. Todavía más: don Nicanor Molina-re, manifestó que parece que Gil fué chileno, por ciertos datos que expuso en una de sus obras.

Igualmente se ha dicho, que "el mulato Gil", como se le denominaba, vino a Chile, como soldado, formando parte de la expedición libertadora de San Martín, pero este dato se presta a dudas muy fundadas, por cuanto dicha expedición llegó a Chile el 9 de Febrero de 1817, y Gil ejecutó en Santiago, un retrato de niño y otro de don Ramón Martínez de Luco y Calderón, con su hijo Fabián, el año 1816. Por consiguiente, estaba, o había estado en nuestro país, antes de la llegada de dicha expedición. Don Manuel Blanco Cuartín en su interesante trabajo, Estudios sobre la pintura chilena, que publicó el año 1887, hace aparecer a Gil, actuando en Santiago el año 1812, pues dice que el pintor italiano, Martín de Patris, llegado a Chile, a fines de 1700, no cobraba más de \$ 60.— por los retratos de cuerpo entero, y por los de medio cuerpo, \$ 25 ó \$ 30.—, y que Gil se hacía pagar "el año 1812", el triple de esas cantidades, por los retratos de los carrerinos que pintaba, lo que le permitió reunir un "decente capitalito".

De todos modos, Gil era, además de pintor, militar, Capitán de ejército, pues en muchos de los retratos que hizo, firmó: "José Gil, Capn de exto y Proto-Antigraphista", etc., etc,



Otras veces, su firma la colocaba en latín: "Josephus Gil".  
 ¿Quiénes fueron los maestros de Gil como artista?  
 También se ignora.

Lo cierto es que Gil, durante cinco años, 1816-1820, a más de algunos cuadros religiosos, ejecutó en Chile, numerosos retratos al óleo, comúnmente de tamaño natural, y hasta las rodillas, de lo más distinguido de la sociedad santiaguina, del tiempo glorioso de nuestra independencia patria, entre ellos, los de San Martín y O'Higgins, quienes le sirvieron de modelo, a Gil, para que éste los retratara del natural. Por consiguiente, esos son los más auténticos retratos de esos padres de la Patria, y con ello, Gil le hizo un gran servicio a nuestro país, legándonos las efigies de esos grandes hombres que nos dieron Patria y Libertad.

En la Exposición del Coloniaje, que se verificó en Santiago, en Setiembre de 1873, fueron exhibidos los siguientes retratos ejecutados por Gil: del niño José Raimundo Figueroa, ejecutado el año 1816; del Secretario de la Capitanía General, don Judas Tadeo Reyes, ejecutado el año 1818 (este retrato es considerado como la obra maestra de Gil); del General don José de San Martín, ejecutado del natural, el año 1818, poco después de la batalla de Maipú, por encargo de la Municipalidad de La Serena, en cuya Sala de Sesiones permaneció ese retrato, hasta el año 1873 en que fué sacado de ahí, para exhibirlo en esa Exposición; del General don Luis de la Cruz; del Capitán General don Bernardo O'Higgins; de la Señora María del Rosario Velasco de Rodríguez Aldea; de don Bernardo Vera y Pintado, autor de la letra de nuestra primera canción nacional (retrato hecho en miniatura); y del General don Juan Gregorio de Las Heras, pintado en Lima, el año 1822.

Varios de los retratos indicados, se conservan en nuestro Museo Histórico Nacional.

Antes del aludido retrato de San Martín, ejecutó Gil, después de la batalla de Chacabuco, el año 1817, otro retrato del mismo prócer, de tamaño reducido, pintado al óleo sobre una placa de cobre. Ese retrato, San Martín lo tuvo en alta estima; lo llevó a Europa, y en Boston hicieron copias heliotípicas de él, que lo generalizaron en América. En 1820, San Martín regaló ese retrato, al viajero norte-americano, Henry Hill, quien, en 1882, lo obsequió al Presidente de Chile, don Domingo Santa María.



Un buen retrato de O'Higgins, con un escudo chileno, hecho por Gil, lo posee en Buenos Aires, nuestro actual Embajador en la Argentina, don Matías Errázuriz.

Ejecutó Gil, además, entre sus numerosos retratos, los siguientes: de A. de Villegas; de Fernando VII, que poseyó en Rancagua, don Alejandro Mora; del General chileno, don Francisco Calderón, pintado el año 1816; de don Ramón Martínez de Luco y Calderón, con su hijito Fabián, cuyo bello grupo de retratos, pintado el año 1816, posee las señoritas Mandiola, hijas del artista-pintor chileno, don Francisco Javier; de don José Vicente Ovalle, pintado en 1820 (que lo posee don Carlos Moller); y otro del Libertador Americano, Simón Bolívar, pintado del natural, en Lima, en 1825. Este último retrato, que parece ser el mejor que existe del Libertador, lo representa de cuerpo entero, de pie, vestido de militar, y se conserva en Lima, en el Musco Bolivariano.

Gil, a todos, o a casi todos los retratos que hacía, les colocaba inscripciones. Así por ejemplo, en el retrato del General Calderón, se lee:

#### "POR LA PATRIA".

"El Mariscal de Campo de los Ejércitos de la República, Don Francisco Calderón, Oficial de la Legión de Mérito de Chile, Jefe del Estado mor Gral, Comandante gral. de las Armas, y Presidente del Tribunal Militar".

"Lo retrató fielmente el ciudadano José Gil, Captn. de exto. y Proto-Antigraphista", etc. etc.

Más abajo hay otra inscripción, en la que se lee:

"Josephus Gil, pingebat, anno milessim octongentesimo decimo sexto".

Don Luis Alvarez Urquieta, posee de este pintor, en su galería, un cuadro de 72 x 55 centímetros, titulado, La mujer de la rosa.

De sus cuadros religiosos, sólo podemos citar un Santo Domingo que se conserva en nuestro Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago.



Refiriéndose al valor de Gil, como pintor, dice don Pedro Lira, en su *Diccionario Biográfico de Pintores*, publicado el año 1902:

“En su pintura rudimentaria, las figuras son tiesas, pobre el colorido, y casi nulo el claroscuro, pero hay mucha sinceridad en el estudio de las fisonomías y de los detalles”;

De las obras de Gil, sólo cita el Retrato de A. de Villegas. Por su parte, el escultor don José Miguel Blanco, que se proponía escribir una obra respecto a la historia del arte en Chile, dijo de Gil, en uno de sus papeles inéditos que le hemos encontrado, escrito antes de 1891, fecha en la cual ya no pudo escribir más, a causa de la enfermedad que le sobrevino ese año, y que lo llevó al sepulcro, en 1897:

“Gil, superó como pintor, a los quiteños, tanto en la armonía del color, como en la prolijidad de los detalles. Su manera de pintar, o sea, su ractura, como hoy se acostumbra a decir, revela una paciencia a toda prueba, tal como la que desplegaban los pintores flamencos de los siglos XV y XVI. En las carnaciones, tiene Gil un colorido frías y una modelación mórbida, tal vez en demasía. Debía emplear mucho tiempo en pintar un retrato. Con un poco de más corrección en el dibujo, y más comprensión de las masas de sombra, habría sido un excelente retratista, pues revela en lo que nos ha dejado, un temperamento de primer orden”.

A juzgar por el retrato del General Las Heras, pintado en Lima, el año 1822, Gil debió partir de Chile, antes de esa fecha; y hasta aquí todos los datos que hemos podido reunir de este pre-



cursor del arte nacional, pues don José Bernardo Suárez, en su Plutarco del joven artista, y don Pedro Pablo Figueroa, en su Diccionario de Extranjeros en Chile, publicados en los años 1871 y 1900, respectivamente, ni siquiera mencionaron el nombre de Gil.

Don Vicente Grez, en su obra Las Bellas Artes en Chile, que publicó el año 1889, llamó Pedro, a Gil, siendo que éste era llamado, José; y como Pedro lo llamó Grez, don Jorge Hunneus Gana, que se guió por la citada obra de Grez, para escribir su Introducción a la Biblioteca de Escritores de Chile, que publicó el año 1910, en cuya introducción hizo una historia de nuestra vida artística, también lo llamó Pedro...

¡Así es como se falsea la historia!

A r t u r o B l a n c o A .





# El magisterio de Vicuña Mackenna

## I



Benjamín Vicuña Mackenna

Todo en la vida multiforme, intensa y luchadora de Vicuña Mackenna es un elevado magisterio de cultura, de laboriosidad y de patriotismo. Su psicología compleja, en que se adunan la sangre ibérica y la irlandesa, diríase que rompe todas sus facetas para tomar una sola dirección constructiva de mejoramiento social y cívico. En este sentido, es como un torrente turbulento que al rozar tierras baldías, las fecunda y las reverdece de flores y de frutos.

En efecto, le tocó vivir en una de las épocas más interesantes de nuestra historia patria, cuando consolidadas las instituciones republicanas había que afianzarlas por la instrucción popular, por el desarrollo económico de la agricultura, de la industria y del comercio, por el mejoramiento de las ciudades, por el equilibrio de las ideologías necesarias en una democracia, y, sobre todo, por el amor y el culto a las tradiciones gloriosas de la raza.

En la élite intelectual de que Vicuña Mackenna formó parte, diríase que existía una intensa emulación por servir al país. Unos en la política, otros en la prensa, éstos en el profesorado, aquéllos en el libro, todos rivalizaban por dar lo mejor de sus esfuerzos y por realizar obras de magnitud perdurable. A veces sus activi-



dades se confundían, y parecían imitar a los hombres del renacimiento.

Un Lastarria rima versos, hace cuentos y dramas, escribe obras de carácter filosófico y político, redacta libros para niños de escuela, pronuncia elocuentes discursos en el parlamento y consigna sus recuerdos literarios. Barros Arana y Amunátegui, como benedictinos en el interior de sus bibliotecas conventuales, levantan el enorme monumento de la historia nacional. Hay algunos que trabajan más de diecisiete horas diarias, como Domingo Arteaga Alemparte, hasta que es vencido por la enfermedad. Zorobabel Rodríguez no es tan sólo un periodista formidable, es también un poeta, un novelista, un crítico, un economista, un político y un lexicógrafo con su Diccionario de Chilenismos. Vicuña Mackenna los sobrepasa a todos con su dinamismo y laboriosidad sin límites. En cincuenta y cinco años de vida, de los cuales más de treinta y cinco fueron de activa labor, alcanza a escribir ciento sesenta volúmenes sobre los más variados asuntos. Se coloca así en el primer lugar entre los escritores americanos de su tiempo. Sus contemporáneos, cualesquiera que hayan sido sus discrepancias con él, o bien cualesquiera que hayan sido los defectos de que lo acusaron como historiador, ninguno le niega el reconocimiento de sus altas dotes intelectuales, de su acendrado civismo y de su amenidad y galanura de estilo para hacerse leer.

Manuel Blanco Cuartín lo llama el Víctor Hugó de la historia nacional. Y dice: Lo que no sabe, lo adivina; lo que no puede comprobar, lo da por cierto... Nadie hace más poesía que Vicuña Mackenna, queriendo hacer prosa verdadera; pero no por esto vayamos a desechar sus pinturas como infieles o antojadizas... Agrega: "Walter Scott es más historiador de la edad media que César Cantú. He aquí, pues, como el autor de veinticinco o treinta libros muy serios, nos enseña jugando, romanceando lo que ha sido Chile y cuáles y cuántos los han servido en las letras, las ciencias, el foro, la caridad y las armas".

Tal vez hay su poco de ironía en este juicio; pero no se deja de reconocer en él el prurito de Vicuña Mackenna de enseñar y educar a sus lectores, narrando las tradiciones heroicas o dando a conocer los hombres merecedores de recuerdo e imitación.

El mismo Lastarria, que en los últimos tiempos de su vida no conservó un afecto muy cordial para el autor de las Cartas del



Guadalete, no le niega su admiración ni deja de reconocer su talento, todo entre iras duras e irónicas.

Don Andrés Bello conservó siempre una afectuosa simpatía por quien le profesó en todo momento respeto y consideración.

Don Gabriel René Moreno decía entre otras cosas de Vicuña Mackenna, que era el escritor más americano, más recundo y más brillante de Sud-América, y que si había talvez alguno que lo superara en alguno de estos atributos, no podría sobrepujarlo en los tres juntos.

Ruben Dario, al saber la muerte de Vicuña Mackenna, escribió un elogioso artículo sobre el gran escritor, en el que después de considerarlo en sus diversos aspectos de historiador, de periodista, de viajero, de parlamentario etc., exclama: ¡Oh cerebro prodigioso donde las ideas no hacían distinción de conocimiento para prodigarse fecundas, siempre amenas y regeneradoras!...

## II

Repetimos. La obra toda de Vicuña Mackenna tiene un espíritu eminentemente constructivo y educador.

El desarrollo de la economía nacional en la agricultura, el comercio y la industria, le interesan vivamente y trabaja por ellas escribiendo obras de divulgación y de entusiasmo. Alumno de una escuela de agricultura de Inglaterra, observador atento de la importancia que en otros países se da a esta rama de la economía nacional, desarrolla una intensa labor para propagar en el país los nuevos métodos de la industria agraria.

Como secretario de la Sociedad de Agricultura, redacta una publicación en la que estudia interesantes problemas agrícolas. Más tarde estudia las cuestiones mineras y escribe esas conocidas obras como "El libro de la plata", "El libro del cobre", "El libro del carbón", etc.

## III

Pero el magisterio principal de Vicuña Mackenna está en su anhelo de reconocimiento y de homenaje a los grandes hombres y héroes de la patria. En este sentido, sus biografías, sus estudios y sus obras son numerosas. El es el primero en honrar, por ejemplo, la figura del abate Juan Ignacio Molina; la de San



Martín, la de O'Higgins, la de Blanco Encalana, la de Guillermo de Vic-Tupper y de muchas más que formarían una nómina demasiado larga. En todas ellas, pone el escritor el fuego de su alma y traza rasgos y pinta sucesos con toda la gama de su estilo, que mueve al lector a la simpatía y a la admiración por el biografiado.

Cuando estalló la Guerra del Pacífico, el fervor de Vicuña Mackenna encontró en todas las acciones del conflicto y en los héroes de las batallas una cantera ubérrima que explotar. Entonces escribe "Las dos Esmeraldas", "La campaña de Tarapacá", "La campaña de Tacna y Arica", "La campaña de Lima", "El Album de la Gloria de Chile" y traza en esas volúmenes no sólo el relato de las figuras más destacadas sino que se acuerda hasta del último soldado que ha caído como valiente al lado de sus jefes.

Leyendo estas obras, el patriotismo se temple y el ardor bélico ancestral de la raza, simbolizado en los úlmenes de Arauco, que él tan bien supo resucitar, reverdece en el espíritu y el corazón chileno se inclina reverente hasta ante el último soldado, como ese Felipe Pardo que cayó al lado de Luis Cruz Martínez en el combate de La Concepción.

La escuela chilena ha encontrado en estos libros una fuente preciosa de inspiración, y sólo ahora, en los días actuales en que la educación de la paz se cultiva por el horror a la guerra, estas producciones de Vivuña Mackenna han perdido su valor; pero no su encanto.

Mas si ellas pueden quedar hoy relegadas al olvido en el fondo de las bibliotecas, no así ocurre con esas otras que brotaron de su pluma incansable, en que se exhuma el pasado colonial con sus leyendas y tradiciones pintorescas, con sus médicos de antaño, con sus magnates linajudos, con sus prelados austeros o intransigentes, con sus ciudades muertas de calles polvorientas y de nombres vulgares, como la de la Ceniza o la del Peumo, etc., con sus relatos macabros, como ese de la Quintrala y, en fin, con noticias tan interesantes y divertidas como las del Cementerio de Santiago.

Ciertamente que si se supieran escoger algunos relatos de Vicuña Mackenna propios para encantar a los niños de las escuelas, se tendrían hermosos y amenos volúmenes que podrían figurar en lugar señalado junto a esos de autores que deliberadamente escribieron para las almas infantiles, como D'Amicis o bien como Perrault o los hermanos Grimm.



Sensible es que muchos de los libros de Vicuña Mackenna no se hayan reeditado en forma de ponerlos al alcance de todos. Los más son como curiosidades bibliográficas y tienen precios demasiado altos.

### III

No menos interesante y amena es la obra periodística de este fecundo hombre de letras. Toda ella es una enseñanza, un vivo afán de sembrar conocimientos, de inquietar los espíritus y de hacerlos pensar, deleitándolos, en cosas y sucesos de fuera y de dentro del país.

Todo lo estudia y lo discute en sus editoriales de "El Mercurio" y todo lo sabe contar y comentar en sus correspondencias desde el extranjero. La actualidad cobra en los puntos de su pluma una vida nueva, se hace aligera y tintinea para abrir los horizontes de la imaginación y para llamar al sentimiento. Lo mismo puede decirse de sus colaboraciones a "El Ferrocarril" antiguo y nuevo, de las a "La Nación" de Valparaíso y de las otras publicaciones y revistas en que escribió.

El periódico es para él unas veces tribuna de elocuencia; otras, palenque de batalla; otras, pupitre de maestro; otras, torre de heraldo; y, siempre alto parlante del que habla hacia todas partes y a cuantos quieran oírle, seguro de que siempre dirá algo nuevo, algo interesante, o una cosa conocida talvez; pero envuelta en el manto esplendoroso de una prosa cascabelera y musical como el son de añafles y flautas, o ruidosa y destemplada como una pandorga.

Su voz llena de convicción o de fe sube a todos los tonos, fortalecida por la sinceridad de un carácter que se reconoce dueño de la verdad y defensor de la justicia y del derecho.

No le importan las ironías ni los ataques. Continúa imperterritito en su objetivo. Si se detiene, es para defenderse mejor. Si se calla, es para documentarse más y proseguir con mayores bríos. Su tesón no se acaba de ningún modo. Y al considerarlo así, defensor de sus ideas, se piensa en la imagen — aunque gastada ya — del roble que se inclina al paso de las fuertes tempestades para erguirse luego con igual o mayor entereza.



## IV

Pero este claro varón del espíritu y de la acción, no sólo ejerció su magisterio cultural desde los encumbrados cargos que le cupo desempeñar, sino que llegó también a ponerse en contacto con la escuela y pensó en el bien de los niños y de las clases populares.

Un tiempo fué secretario de la Sociedad de Instrucción Primaria, fundada el año 1856. En este cargo prestó importantes servicios a la naciente institución. Asistió puntualmente a las sesiones; llevó la correspondencia; ayudó a las colectas de dinero y se le vió en las fiestas escolares.

Más tarde cuando fué Intendente de Santiago y se empeñó en el embellecimiento del Santa Lucía, se acordó de los pequeños y los atrajo al Cerro instalando juegos entre sus jardines. También se acordó de los que buscan la cultura e inauguró una Biblioteca y un Museo Histórico.

Igualmente, como miembro de la Facultad de Humanidades de la Universidad no fué ajeno a las cuestiones de enseñanza que por entonces tenía a su cargo la Facultad. Cuando en el seno de ella se promovió debate sobre el estudio del latín, Vicuña Mackenna fué un ardoroso partidario de la supresión de esta asignatura en los colegios, que, — según su opinión — no prestaba ninguna utilidad práctica. Creía así dar a los estudios secundarios un fin más utilitario, en una época en que el enciclopedismo estaba en su auge y se creía que la instrucción era la base de la educación del hombre.

Acaso fueron las materias pedagógicas las únicas que este escritor que todo lo sabía e investigaba, no merecieron su dedicación. Cuando la reforma educacional se inició en el país, durante el gobierno de Santa María, para culminar en la administración Balmaceda, Vicuña Mackenna estaba ya agotado. Su salud se había minado prematuramente por el desgaste enorme de sus energías derrochadas sin tregua día por día. El no alcanzó ese florecimiento pedagógico que se desarrolló en Chile del ochenta y tres adelante, y en el que tuvo tan señalada actuación su buen amigo don José Abelardo Núñez, primer director de la Revista de Educación Primaria, que aunque fundada el año antes apuntado, no comenzó a publicarse sino en Septiembre del año 1886. Apenas



iniciada esa que se llamó la reforma alemana, Vicuña Mackenna dejó de existir a principios del año supra dicho, a la edad todavía temprana de cincuenta y cinco años...

Perdurables monumentos recuerdan hoy el magisterio de este preeminente chileno, cuya vida es un ejemplo de trabajo heroico y vehemente. Uno de esos monumentos es el que se levantó el mismo, transformando el Huelén en el mágico y pintoresco Santa Lucía. Otro es la hermosa estatua que lo recuerda en la Plaza que lleva su nombre... Y, por sobre ello, está su enorme producción intelectual que lo destaca entre todos los escritores de América.

H . B ó r q u e z S o l a r

**JAPANAQUA**

GUNTHER WAGNER / HANNOVER

Color para imprimir a mano en un negro aterciopelado muy intenso y en diferentes tonos claros para grabados en madera y linóleo





## La complicada psicología de Fouché

No es fácil penetrar en la psicología tortuosa de Fouché a pesar de la visección que de ella nos hace Stefan Zweig en la admirable biografía de este personaje paradójal y cambiante, en quien el mimetismo adquiere a veces el trágico sentido de una desesperada lucha por la existencia, que él, inalterable, oculta con una aparente frialdad.

Se ha dicho que Fouché representa el genio de la deslealtad, y en ello estamos de acuerdo, porque ni con Dios se comprometió siquiera a serle fiel para siempre; menos lo será con los hombres, ni aún con sus biógrafos, pues hasta sus propias memorias dejan la impresión de su falsedad. Alguien lo ha considerado como la inteligencia más perfecta porque poseía la difícil cualidad de adaptarse prontamente a todos los medios y circunstancias. Según tal juicio, el adaptarse sería una función de la inteligencia, siendo que ello es, aceptando lo inmutable de las doctrinas darwinianas, un proceso biológico en la lucha por la vida. Y en tal sentido lo toma Ortega y Gasset cuando dice que vivir es adaptarse; y adaptarse — agrega — es dejar que el contorno material penetre en nosotros, nos desaloje de nosotros mismos. Adaptación — concluye — es sumisión y renuncia.

A través de las palabras del pensador español podemos penetrar en los resquicios que nos deja abiertos el espíritu de Fouché y explicarnos su vida que no es otra cosa que una sucesión interminable de renunciaciones y sumisiones, sean ellas a principios políticos o a los hombres que detentan el Poder. Fouché debe vivir, necesita dinero para su sustento; y, aprovechando las cualidades insuperables de adaptabilidad y mimetismo que posee, además del medio que le es propicio, lo obtendrá con creces. Sabe callar, ocultarse a sí mismo y conocer el corazón humano. Es frío, imperturbablemente frío, a pesar de que en más de alguna ocasión bullen en su interior las más mezquinas pasiones. En ello radica, se-



gún Zweig, su verdadero genio. Hasta sus propio físico le sirve de cómplice en sus siempre tenebrosas actividades. Regular estatura; flaco, seco, esmirriado; cara huesuda; nariz afilada; boca de labios finos, siempre cerrada; ojos fríos, inexpresivos; mirada huidiza; voz opaca, sin inflexiones viriles; rostro sin vida, de color verdoso, que nos recuerda el reptil que se oculta fácilmente en el verdor del follaje.

Hijo de modestos mercaderes de Nantes, Fouché encuentra cerradas todas las puertas que le abran un porvenir. La hermética aristocracia francesa del siglo XVIII no admite ni en el ejército ni en la burocracia a ninguno que no sea de su casta. Sólo en el clero ve Fouché vislumbrar una perspectiva, e ingresa al Seminario de Nantes, donde hace clases de Matemáticas; el hombre frío y calculador que hay en él no podría ejercer otra asignatura que no fuera esta fría y precisa de las Matemáticas. Aquí lleva una vida modesta y apacible; se tonsura, más nunca se ordena. Rasgo muy propio de Fouché y que nos da la medida de su oportunismo. Jamás se entrega totalmente a algún credo o personaje; siempre deja entornada una puerta que le sirva de escape para huir sigilosamente cuando lo crea oportuno.

Así, pronto lo vemos diputado a la Convención Nacional. Los moderados constituyen la mayoría; con ellos ha de estar el ex-seminarista. Jamás se pronuncia rotundamente, mantiene siempre una actitud equidistante entre los partidos que luchan por la supremacía. Llega un momento en que Fouché debe decidirse: se ha de votar la vida del Rey, Fouché cree que triunfarán los moderados y así lo manifiesta, en la víspera de aquella transcendental sesión, a sus amigos más íntimos, a quienes lee el discurso que pronunciará en la sesión y en el cual defiende apasionadamente la vida del Rey. Llega el momento de la votación; el jefe de los moderados— Vergniaud — vota en favor de la muerte de Luis XVI. El ex-profesor de Matemáticas, imperturbable, calcula y pronto se da cuenta de que la mayoría estará en favor de la muerte del Rey, y así lo expresa en el momento de emitir su voto, él que llevaba en su bolsillo el encendido discurso que iba a leer defendiendo la vida del ciudadano Luis Capeto.

Ningún acto de Fouché lo retrata más exactamente que el que acabamos de referir. Frío, calculador, se pronuncia en favor de la vida del Rey; frío, calculador, vota por la muerte de éste.



Las circunstancias variaron bruscamente, y Fouché se adaptó, también, prontamente a esas mismas circunstancias.

Convertido ya en un intransigente jacobino, lo vemos en Lyon repartiendo su interesante cuanto desconocida proclama "Instruction de Lyon", en la que pide la revolución "integrale" y expone los más avanzados principios comunistas de abolición de la propiedad privada. Es un precursor de Carlos Marx. Hombre de acción antes que de palabras. Fouché ordena ametrallar a los aristócratas de Lyon porque no están con la causa revolucionaria y asaltar los templos en nombre de la Diosa Razón. Desde ese momento el obscuro ciudadano de provincia, pasa a ser figura relevante de la Convención Nacional. Acusado de extremista ante Robespierre, su enemigo irreconciliable, es condenado a la guillotina. Pero Fouché actúa rápida y subterráneamente ante los dimitidos y es Robespierre quien resulta a la postre guillotinado. Ministro del Directorio, ayuda a Napoleón en el golpe de Estado que elevó a éste al Poder. Se hace el indispensable Ministro de Policía, como quien dice el espía, delator e intrigante oficial. Fouché está en su puesto y lo desempeña con admirable competencia. Napoleón lo hace Duque de Otranto y permanece indiferente ante los escandalosos negociados en que interviene, los cuales le permiten ganar sumas fabulosas. No obstante, Fouché lo traiciona en tres ocasiones. Facilita y ayuda el regreso de Luis XVIII, quien lo mantiene en su puesto de Ministro, hasta que, asediado por la Corte, destierra definitivamente al rey. Ya antes había padecido dos destierros temporales que le sirvieron para afilar sus armas de maestro de la intriga.

El seminarista de Nantes, el ametrallador de Lyon, el traidor de Barras, Lafayette, Napoleón, Luis XVIII y de numerosos personajes secundarios de la Revolución Francesa, muere multimillonario y odiado por todos sus conciudadanos en un pequeño pueblo de Austria.

No le bastó a Fouché acumular riquezas y llegar a ser uno de los pocos multimillonarios franceses de su época, con lo cual habría satisfecho con largueza a su mujer e hijos, a quienes amaba entrañablemente como un buen burgués. Muy otra fué la actitud de su afín y enemigo Talleyrand, quien nunca dejó de ser el aristócrata de vida muelle que se servía del dinero para divertirse con escándalo de los "parvenus".



Fouché fué un buen burgués y, además de sus inegables cualidades de diplomático astuto y de político avizor, se manifestó como un funcionario organizador y de incansable actividad; como burócrata, fué leal con sus superiores hasta donde le convenía. Todo lo cual nos hace pensar que Fouché fué en definitiva un perfecto funcionario, adscrito a su puesto, temeroso de perderlo; entonces era cuando actuaba ocultamente, valiéndose como buen discípulo de Maquiavello de todos los medios a fin de mantener su situación.

Pero contagiado con el ambiente de su época, se le exacerbaban sus ambiciones por el Poder y a pesar de tenerlo en su mano en varias ocasiones, quiso más, se empinó en un deseo de vuelo deseaba ser el único, y cayó inexorablemente como todos los que padecen de ansias infinitas de ascensión.

M i l t o n            R o s s e l





## Autoridad y ascendiente

Desde algún tiempo a esta parte, se advierte cierta inquietud entre los pedagogos. Con frecuencia se les oye decir, desesperadamente: ya no hay niños, los niños actuales son distintos que los de antaño.

Por nuestra parte, no negamos la realidad de tal afirmación; pero creemos de mayor utilidad, en vez de formular quejas estériles, buscar la causa precisa del hecho enunciado, esforzarnos por suprimirla y ver desaparecer, con ella, el fenómeno.

Los niños de hoy día, al nacer, son idénticos a los de otros tiempos; pero llegados a cierta edad ofrecen algunas diferencias con los de antaño. Estas circunstancias diferenciales, ¿dependen del niño o de los educadores? Nadie se artemería a proclamar la culpabilidad del pequeñito, cuyas facultades todas, entendimiento, voluntad y sensibilidad, se encuentran en vías de formación y desarrollo. Así, pues, la responsabilidad recae sobre los padres de familia y los maestros del tiempo presente, que no saben ayudar al desarrollo armónico de las facultades infantiles, especialmente de la voluntad.

La principal tarea del educador consiste en despertar, guiar y fortalecer la voluntad de los débiles. La imolantación de la obediencia como régimen, no es más que un medio para obtener tal fin; pero es necesario eliminar toda forma perezosa de mandato, que sólo forme abediencia pasiva. Para ello, lo primero de todo, hay que eliminar las fórmulas negativas, ("no haga esto", "no haga aquello"), que no exigen ninguna atención de parte de quienes las decretan y que terminan por destruir la personalidad incipiente de quienes las reciban.

Los niños y los jóvenes viven en constante actitud generosa. No hay pues que oponerles barreras, ni menos quebrantar su espíritu de iniciativa, sino que es necesario encauzar la actividad del educando.



Una autoridad pedagógica define la educación diciendo que consiste en procurar alimentos continuos a la actividad del niño, sin usar estímulos demasiado enérgicos. Otro maestro resume este concepto en la siguiente forma: la educación es la ayuda activa a la fuerza de expansión de la vida.

Si un niño obedeciera a todas las prohibiciones inconsideradas de sus maestros, llegaría a ser un individuo sin voluntad. Se debería enseñar al niño a "querer no hacer tal cosa"; pero de ningún modo es conveniente acostumbrarlo a "no querer".

La obediencia no es fin, sino medio. Los maestros no deben guardar su autoridad como quien se muestra celoso de una prerrogativa; han de conservarla sólo en interés de la formación del niño, y, en lo posible, deben preferir la iniciativa del educando a su autoridad. En el fondo, la educación tiende a hacer innecesario al maestro; es el arte de enseñar a los niños a usar adecuadamente de su libertad.

Mucho se ha discutido acerca de sí, para obtener este resultado, ha de usarse la dulzura o la firmeza. En general, puede afirmarse que ambas han de completarse y que el maestro ha de servirse de ellas alternativamente, según lo indiquen las inclinaciones innatas y adquiridas del alumno. El niño pequeño no distingue por sí sólo entre el bien y el mal, sino que para él es mal todo aquello que le ha sido prohibido, y bien cuanto le está permitido. El principio de obediencia es, pues, la primera iluminación de la conciencia. Durante este período la autoridad afectuosa, pero ejercida constantemente, actúa por sí sola. Luego, los hábitos puramente sensibles se espiritualizan, hasta que es posible hablar a la razón del educando.

La edad que suele llamarse ingrata, aquella en que el niño no ofrece características definidas de pequeño ni de grande, constituye un difícil problema en lo relativo a la obediencia. El niño no puede soportar entonces la disciplina familiar y su nascente personalidad cree afirmarse por medio del espíritu crítico, que el educando ejercita en forma un tanto necia. Si en este instante de su evolución no se adoptara una forma de autoridad diferente de la ejercida con el pequeño, el alumno se exasperaría y cerraría su espíritu y su corazón a toda sugerencia. Este es el momento en que, con firmeza y dulzura a la vez, es menester hacer un llamado a su inteligencia, a su conciencia y a su responsabilidad.



Acaso pudieran fijarse las etapas del delicado paso de la obediencia a la independencia en tres fórmulas progresivas. La primera de ellas consistiría en el "yo quiero" del maestro, término que se impone en la edad en que el individuo no tiene más que caprichos, que suele prolongarse durante mucho tiempo. La segunda fórmula, que vendría a suplir a la imperativa, contribuiría a despertar la conciencia del niño y el sentido de la responsabilidad, concretándose en un "hay que" obedecer al reglamento, al honor, al deber, a la ley moral, etc. Finalmente, a medida que el niño se forma, la obediencia se espiritualiza, se hace más consciente, y podría representarse, en su etapa final, por un "tú debes" hacer esto, o lo otro. En suma, el joven puede lanzarse con sus propias fuerzas a la vida y la voz del maestro pierde entonces todo acento autoritario, para adquirir una cálida expresión de amistad.

A n s f r i d o   V i n c e n t   S S . C C .





# El problema de la cultura en nuestra enseñanza secundaria

## EL LICEO

### II

Analicemos el concepto de cultura, para determinar en seguida el rol que los grandes didactas y pensadores le asignan en la enseñanza secundaria y veamos, a continuación, en qué medida esta última ha servido entre nosotros a aquellos ideales de cultura.

Dos obras directrices nos servirán en nuestra interpretación, dos espíritus, dos culturas de estirpe diferente: germano el uno, francés el otro: *El Saber y la Cultura* de Max Scheler y *La Culture au Cours de la Vie*, de Désiré Roustan, ex-Ministro de Educación Pública de Francia. Aunque en la obra del primero campea un estilo abstracto, no exento del trascendentalismo de la filosofía Kantiana y muy propio de toda la filosofía germana, y el otro, el francés, desflora la trascendencia del tema con elegancia y claridad latinas, ambos concuerdan, en el fondo, en el concepto de cultura y en el papel reservado a ella en la formación de la personalidad.

En una frase definitiva y precisa como un axioma matemático, Max Scheler nos clava en la mente esta definición que da en su *Kultur und Wissenschaft*: "Cultura es humanización, es el proceso que nos hace hombres". Y prosigue, en el revuelo metafísico de sus palabras de gran filósofo: "La cultura es un ritmo individual, peculiar en cada caso. Cultura es la acuñación, la conformación de ese total ser humano; pero nó — como en la forma de una estatua o de un cuadro—, aplicando el cuño a un elemento material, sino vaciando en la forma del tiempo una totalidad viviente, una totalidad que no consiste nada más que en fluencias,



procesos, autos". (Con lo cual nuestro autor señala el carácter personal por excelencia de la formación de la cultura). "Le corresponde, al hombre culto, un mundo integral donde se reproducen todos los valores e ideas esenciales de las cosas". Cultura es para él, pues, "este convertirse en mundo una persona humana por el amor y el conocimiento".

Pero veamos dentro de qué límites circunscribe este mundo: "No una región del mundo en cuanto objeto del saber, que el sujeto posea, o como resistencia a su trabajo y acción, sino un mundo integral, donde en estructurada consurrección se reproducen todas las ideas y valores esenciales de las cosas, todas esas esencias que el universo real, uno y absoluto, realiza según un régimen de accidentalidad nunca plenamente cognoscible por el nombre; ese universo, resumiéndose y resumido, en un individuo humano, es el mundo como cultura. En este sentido, Goethe, Platon, Dante, Kant, tienen cada uno su mundo".

Determina Scheler, así mismo, el sentido preciso de los términos saber y cultura, que apesar de no ser dos antinomias, la existencia del uno no siempre implica determinativamente la existencia del otro. Dice al respecto: "Culto no es quien sabe y conoce muchas modalidades contingentes de las cosas (polimania) ni quien puede predecir y dominar, con arreglo a las leyes, un máximo de sucesos — el primero es el erudito y el segundo el investigador — sino quien posee una estructura personal, un conjunto de movibles esquemas ideales que, apoyados unos en otros, constituyen la unidad de un estilo y sirven para la intuición, el pensamiento, la concepción, la valorización y el tratamiento del mundo; esos esquemas anteceden a todas las experiencias contingentes, las elaboran en unidad y las articulan en el todo del mundo personal".

Désiré Roustan, demarca a su vez, con palabra nitida, la diferencia entre el saber propiamente dicho y la cultura; sus conceptos ponen más en relieve la afirmación que hicieramos en nuestro artículo anterior, en el sentido de que nuestra educación secundaria, si bien intenta preocuparse en proporción no despreciable del saber, ha relegado a segundo término el aspecto cultural del mismo. Para él, el saber dice relación con la cantidad, en tanto que la cultura se mide por la calidad, ya que "la cultura depende menos de la cantidad de los conocimientos que del esfuerzo que se ha requerido para adquirirlos o de las cualidades desarro-



lladas por esta adquisición". En tanto que el saber que no es cultura "n' émane pas d' une libre recherche, n' implique aucune achésion réfléchie et n' est pas a son tour instrument de libération. C' est, surtout a la qualité de l' esprit que l' on pense quand on prononce le mot culture, a la qualité du jugement et du sentiment. Cette qualité se laisse discerner dans une infinité d' actions et de démarches, car elle n' est le privilege d' aucune spécialisation, mais a la condition que ces actions et ces démarches ne semblent pas épuiser les ressources de celui qui les accomplit".

De aquí que, para Roustan, la idea de cultura es la idea de una especie de superfluo, del cual puede decirse, como de tantos otros, que es un superfluo necesario.

"Ser instruido, significa poseer nociones precisas, confiadas a una memoria más o menos fiel, y que acuden a la conciencia para iluminar nuestros actos o faciliatar el discurso. El saber puede medirse: el saber es el orden de la cantidad, tesoro que se ha ido amasando en el curso de los años; en tanto que la cultura es algo más huidizo y se caracteriza más por el empeño de superación que desarrolla, que por los resultados adquiridos".

"La educación se propone ayudar al cuerpo y al espíritu a sobrepasarse, a superarse, a obtener de ellos un rendimiento superior al rendimiento primitivo. Mas este acrecentamiento del poder físico o intelectual, jamás ha sido conquistado sino al precio de cierta tensión de los músculos y de la voluntad".

De aquí que la formación de toda cultura significa un esfuerzo disciplinado y perseverante, en que se ponen en juego todas las facultades del intelecto y del espíritu, esfuerzo que deberá ejercerse más en el sentido de la profundidad que de la cantidad.

No escapará, pues, a los educadores, la importancia fundamental que significa la formación de la cultura en este ciclo de la educación del niño. Los psicólogos de nuestro tiempo — Spranger entre otros (1), — están contestes en reconocer la importancia que debe concederse a esa multiplicidad de voliciones y pretericiones, anhelos y dubitaciones, — la curva de las grandes crisis y resoluciones — que significa toda aquella vasta y riquísima gama del alma compleja del adolescente. A satisfacer aquellos anhelos, aquella mutable inquietud del intelecto y del espíritu que pide,

---

(1) "Psicología de la Edad Juvenil", edit. Revista de Occidente. "Lebensformen" edit. en Halle 1922.



ávido, el conocimiento de la naturaleza y de sus fenómenos, que busca siempre estímulos para su temperamento vibrátil, debe ir encaminada nuestra educación cultural. Y no olvidemos que, aunque el alma de nuestro niño no es ya aquella tabla rasa de que habla Aristóteles, — alma que se inicia en la vida, virgen de toda experiencia—, estamos en la edad más trascendental del educando, la etapa de su vida en que hace caudal de conocimiento, de experiencia y de emoción. Es esta la edad en que todo lo que llega a nuestro intelecto, lo que conmueve nuestro espíritu, queda allí en estado inmanente, en nuestra subconciencia, almacenado en potencia, como dicen los físicos. Más tarde, en la mocedad, y en algunos en la madurez del adulto, aquella cultura, aquellas emociones y aquella experiencia de la vida, cobrarán su interpretación y valor integrales. Con todo fundamento, pues, afirma Roustan: "De hecho, salvo raras excepciones, el hombre medianamente cultivado al salir de la adolescencia, sigue siendo un "mediocre" hasta su día postrero".

Por más que la necesidad de que la enseñanza impartida por nuestros liceos sea de primera calidad aparece de todo punto evidente y que no podremos negarle a ella su rol específico de impartir una cultura desinteresada ni su acción directriz y profunda, encaminada a la formación de la personalidad, no poco se ha discutido entre nosotros acerca de la mayor o menor conveniencia de encauzar esta enseñanza en una orientación cultural o en una orientación práctica. Empero, no obstante la discrepancia que ha habido para apreciar el problema, "todos están de acuerdo — dice el autor de "La Culture au Cours de la Vie", — en que hay que aprovechar esta enseñanza para dar al niño algo más que un saber que no sea sino saber, que es preciso dirigir el desarrollo de su inteligencia y de sus sentimientos, crear hábitos, combatir ciertas tendencias y fortificar otras". Y deriva como conclusión:

"Es, pues, hacia la enseñanza secundaria, hacia sus programas y sus métodos, hacia todo lo que revela la conciencia que ella tiene de su misión particular, hacia donde debemos volver nuestra atención cuando tratamos de concebir un plan de trabajo para cultivarnos".

Cuales son estos medios que, en opinión de nuestro autor, debemos emplear en la consecución de nuestro perfeccionamiento o educación cultural?



La lectura debe merecer una atención preferente. A ella le asigna Roustan una importancia matriz en la formation de l' esprit. ¿Por qué? "La educación es una recapitulación abreviada de los progresos de la humanidad" — dice Roustan — y un medio directo de formación cultural sería la realidad misma; pero como no podemos aplicarla al pasado, tenemos que valernos de la lectura". Sólo que es preciso resolver dos cuestiones previas: qué hay que leer y cómo hay que leer.

No será ya, desde luego, la lectura superficial de simple pasatiempo; será la lectura reflexiva del lector que pesa los conceptos, que toma sus notas e intercala acotaciones, que hace de ella una verdadera disciplina de estudio. Rien ne sert a la culture que ce qui coute de l' effort, es su axioma; y de él infiere que la lectura debe ser a la vez un estudio concebido como un medio de formación intelectual, sentimental y moral. A este respecto, comenta y fija ciertas normas a las que será preciso someterse en la lectura e interpretación de ciertos autores como Descartes, Montaigne, Rabelais, Rousseau.

Uno de los fines cardinales que se propondrá esta educación cultural, será el de escribir bien la lengua materna, materia ésta sobre la cual se ha hecho más de una observación pesimista en nuestra enseñanza secundaria. Para conseguir este objeto, señala la conveniencia de practicar los ejercicios de traducción, no ya de las lenguas clásicas al idioma materno, sino de las lenguas vivas. Reconoce a este ejercicio un alto valor educativo.

Complementan esta formación cultural la adquisición del espíritu filosófico y la adquisición del espíritu científico.

Entiende por lo primero la introspección psicológica del propio yo y el examen atento que el individuo hace de su vida y de las actitudes que le cabe adoptar en ella, sus consideraciones sobre el bien y el mal, sobre la solidez de sus creencias religiosas, sobre el valor de la ciencia, el arte, la religión, etc.

La adquisición del espíritu científico, por otra parte, desarrollará en el educando "el gusto por la demostración rigurosa"; unida a esta comprensión de los fenómenos y las leyes que los rigen, se irán formando en él hábitos de pensamiento, de sobriedad, de equilibrio razonado y sereno en el juicio; formará así una inteligencia, como dice Malapert, "capaz de juzgar sanamente y de razonar con justeza, apasionada por la verdad y sometida a una rígida disciplina científica". (1).

(1) Malapert, "Le but et la nature de l' enseignement secondaire".



En más de algún lector fluirá la objeción de que no es extraño que de Francia, el país conservador por excelencia de su educación clásica, surjan voces para defender esta enseñanza. Cabe recordar aquí que del año 1906 adelante, se emprendió una reforma educacional en los liceos franceses y que publicistas de autoridad como Malapert, Lavissee, Croiset y Gustave Lanson, dilucidaron en diversas conferencias el tema educacional secundario. Aunque la corriente de las actividades económico-industriales no requería entonces a la sociedad con el imperativo de nuestros días, hubo, sin embargo, reformadores,—Lanson entre otros,—que pidieron más orientación práctica en la enseñanza que humanismo puro. Poco más tarde se comprendió que para la conservación de sus ideales de tradición y de estirpe latina, más convenía a Francia el mantenimiento de una educación clásica, y se volvió por sus fueros.

En Italia, así mismo, el gran reformador de su enseñanza secundaria, Gentile, dentro de su creación de diversos tipos de establecimientos de esta enseñanza, asignó una especial importancia al gimnasio y al liceo clásico, que son, en su reforma, el eje, por decirlo así, de las escuelas de este ciclo.

Otro tanto puede decirse de Alemania. En este país, del que puede afirmarse con justicia que es una concreción de la más alta valorización de las disciplinas de la ciencia y el humanismo, la palabra metafísica de sus grandes filósofos, de aquellos cuyo pensamiento ha ejercido una influencia plasmadora en la civilización contemporánea, como Schelling, Wynecken, Eucken y el mismo Scheler, ya citado, están concordes en asignar una importancia vital al fomento intensivo de la cultura desinteresada. Va en ello la preservación, la salvación de las conquistas del espíritu a través de la historia de la humanidad. Así, Schelling que representa con Wynecken la corriente idealista-espiritual de la educación, va todavía más lejos que éste cuando sienta como lema: "aprende para crear"; palabras con que fija un ideal profundamente humano y creador.

Concuerda con ellos Scheler cuando afirma la necesidad de "la formación de una cultura de élite que se oponga a la pretendida cultura de las masas, viciada por apetitos o creencias de partidos". Y concuerda, finalmente, Eucken, en las palabras austerales que vierte al final de su "Visión de la vida en los grandes pensadores", una de sus obras más admirables de claridad de ex-



posición y de brío y entonación lírica de estilo, en la que hace un examen crítico — un ripensamento, como dicen los italianos — de las doctrinas filosóficas desde Platón hasta nuestro tiempo:

“Los nuestros son tiempos ásperos y tristes, tiempos de dispersión, de subversión de valores, de decadencia y de negación, muestran con los más vivos colores, la miseria del hombre y la incertidumbre de su situación. Pero estos mismos tiempos serán también, cuando sean reconocidas y aunadas las tareas indeclinables y las necesidades profundas del espíritu, tiempos de fecunda agitación y de progreso, que pueden asegurar al hombre una posición singular y una grandeza única”. “El pasado (subentendiendo el filósofo la antigüedad griega y latina) vivificado espiritualmente y avecinado interiormente, puede ser de un grande y saludable subsidio en nuestra obra del presente” (1).

J u a n R o j a s S e g o v i a

---

(1) Eucken: “Visione della vita nei grandi pensatori” (Fratelli Bocca, editori, Torino).

COLORES AL OLEO  
**Telikan** No 101

Calidad barata para aficionados

GUNTHER WAGNER, HANNOVER.





## La escuela nueva en el Perú

Es una mañana de invierno, los alumnos están en el patio reunidos en grupos, comentan con entusiasmo las funciones del Cinema, unos elogian el valor y la agilidad de Eddie Polo, otros insisten en alabar las arriesgadísimas pruebas del barrista, se discute de la inteligencia del caballo, del perro y del mono, no falta una carita pícara en el grupo, que elogia las morisquetas y las ocurrencias del payaso.

El maestro que se encuentra cerca del grupo, los observa atentamente, trae a su memoria aquellos tiempos idos, de aquella edad feliz, en que él también fué niño travieso y vivaracho.

El toque de la campana, anuncia la formación y la entrada a clases, los grupos se disgregan y corren presurosos a ocupar sus puestos.

Estamos en una clase de los años superiores, los niños están sentados en sus respectivos asientos, un alumno pasa lista, otro revista de aseo, no hay novedad, ninguno falta. Después de estos detalles, un niño abandona su asiento, para pararse frente a sus compañeros; está de turno, tiene que dar las noticias del día, pide disculpas, porque esa noche se olvidó de leer el periódico por ir al cinema, sus compañeros exigen que cuente lo que ha visto en el cinema, y, como un jilguero parlero relata las pruebas del barrista, del payaso y del mono, todos quedaron contentos saboreando esa charla sencilla y amena.

El maestro aprovecha ese momento de entusiasmo que domina en la clase; propone que se forme un circo, la idea es recibida con muestras de regocijo, palmean y se frotan las manos, se paran de sus asientos, todos ofrecen su concurso y apoyo.

Se nombra por votación un directorio, siendo proclamado por unanimidad como director del circo, el cabecilla de la clase, el líder de los alumnos; se consulta y se proponen muchos nombres para bautizar el circo, por fin se le llama CIRCO INFANTIL.



Se consulta las gracias y las habilidades de los niños, el Director se encarga de seleccionar el personal; se fijan las horas de ensayo y la fecha del debut.

Los vestidos los confeccionan ellos mismos, los pintan, los adornan, combinan los colores; abundan las medias de seda, zurcen los agujeros y queda listo el vestuario.

En las horas de recreo se ensayan los números de mayor atracción, las pruebas más difíciles; no falta quien observe y dice que los ensayos se deben hacer en secreto para no restar novedad a las pruebas.

A la hora de clase de castellano, se provoca un concurso para escribir una solicitud al Director del plantel, pidiendo autorización para ocupar el patio; se discute la forma de la solicitud, los términos y el estilo.

El secretario tose para limpiar la garganta, con voz sonora e imperativa da lectura al oficio que ha contestado el Director del plantel, apoyando con todo entusiasmo la formación del circo, concediendo el permiso solicitado; e inmediatamente se lanzan como hormigas al patio todos los niños, armados de escobas, baldes y agua, dejando nuevo el patio, desconocido completamente, nunca lo habían visto así. Se traza la circunferencia que debe servir para el picadero; el Director con las manos en los bolsillos, como ingeniero de verdad, traza sus planes para instalar los palcos y las galerías.

A la hora de Castellano, se escriben las invitaciones para mandar a las personas notables del barrio y para las demás escuelas. Aprovechan la hora de caligrafía para escribir los programas y las invitaciones, donde campea la letra parada y la inglesa, la letra seria de rasgos firmes, y la letra pulida y perfilada.

Los carteles y los programas tienen dibujos originales, los payasos con la nariz y los ojos desfigurados, los artistas en el aire dando saltos mortales.

Llega el anunciado día del debut, el local luce banderitas y cortinas de papel, el público contento en sus asientos examina con atención y curiosidad la barra, las argollas, la carpa por donde deben salir los artistas.

El Director da órdenes, que se cumplen eléctricamente. Los artistas están nerviosos, se mueven por aquí y por allá, dando los últimos retoques para que comience la función.



El boletero emocionado, a manos llenas recibe una lluvia de monedas, jamás se pensó en el éxito económico, el público se disputa las entradas.

Todos los cajones, las bancas que han servido para improvisar los palcos y las galerías están repletas de pibes; faltan más asientos. En el palco de honor está congregado el cuerpo docente del plantel; se respira un ambiente de alegría, de animación, nadie cuida a los niños, no gritan ni silban, ofrece un contraste con los otros públicos.

Un pedazo de riel colgado en un árbol como un ahorcado, vibra por tercera vez, anunciando el comienzo del espectáculo; una *victrola con sus notas gangosas cumple con la primera parte del programa: La sinfonía por la orquesta VICTOR*; poco después hace su presentación todo el personal del circo, saludan parsimoniosamente al público, él que responde con aplauso prolongado.

Sobre una alfombra extendida en el suelo, tira mortales y volantines el **HOMBRE GOMA**, disputándole un payaso que hace reír al público. El Director y el resto del personal han calmado sus nervios con el éxito del primer número; así continúa desarrollándose el programa, entre música, aplausos y alegría, cumpliéndose el programa en todas sus partes; el público se retira satisfecho del trabajo de los pequeños artistas.

A la hora de la clase de Castellano, el maestro pone como ejercicio de redacción, escribir una pequeña crónica de la función del circo. Se leen los mejores trabajos, se corrige la puntuación y la ortografía.

En la clase de aritmética, el boletero rinde cuentas; después de dar lectura al pliego de gastos con sus respectivas facturas, lee el pliego de entradas, haciendo después un balance que arroja un apreciable saldo en favor de la Empresa. Se discute la mejor forma para invertir el dinero y llegan a este resultado.

- 10 % para papel, sobres y programas
- 35 % para el Director y los artistas.
- 40 % para trabajo manual y para arreglar la clase.
- 3% para asear y arreglar el circo.
- 12 % para comprar vestuario.

En menos de un cuarto de hora, han aprendido a sacar el total por ciento, se rectifican las operaciones, estando conforme los totales.



En la clase de Educación Moral y Cívica, acuerdan los alumnos distribuir algunas monedas a los mendigos que pasen por el local de la Escuela; comprar fruta para el condiscípulo que está enfermo y visitarlo.

Entre juego y juego, con el mayor entusiasmo, en corto tiempo han aprendido muchas operaciones aritméticas, redacción, puntuación, ortografía, muchas cosas de geometría, dibujo, caligrafía, trabajo manual y de Moral práctica.

El promedio de la asistencia ha aumentado hasta llegar al ciento por ciento....

Esta es la NUEVA EDUCACION, todo práctico, actividad, temas sacados de las mismas necesidades de la vida, cooperación entre los alumnos; se desarrollan los intereses, las inclinaciones individuales y los del grupo. El niño expresa lo que siente, lo que piensa, lo que experimenta y practica.

El maestro no viene a ser sino un amigo, un estimulador del pensamiento, de la observación, de la expresión y de la acción.

Mollendo, 1931.

N. R i v e r a C á c e r e s



# El chileno consolado en los presidios

## III

A los tormentos causados por el trato de los hombres, quiso la mala estrella de los prisioneros añadir el suplicio de los elementos y las enfermedades.

Primero el agua.

Entre las penalidades del presidio, había dos peligros permanentes, que mantenían en continuo sobresalto a la población. Uno de ellos eran las inundaciones. Las tempestades que estallaban contra las costas de la isla, sumergieron una vez el "palacio" del Gobernador, quien pereció con toda su familia. Desde entonces, la autoridad se trasladó a las alturas; pero las habitaciones ordinarias quedaron en la parte baja, y ese invierno tras cinco o seis días de temporal, "se agolpó tanta copia de nubes que, arrastrados por los arroyos, los árboles más corpulentos formaron un atajo en el seno de la mayor de aquellas quebradas, donde contenidas y depositadas las aguas, rompieron al fin la grande empalizada e invadieron con formidable estrépito todo el terreno inferior..." Hallábase Egaña postrado en cama, presa de sus males, cuando el tumulto y la gritería le advirtieron el suceso y luego sintió que la cama y cuantos muebles contenía la choza empezaban a flotar, sobrenadando en más de una vara de agua. Creyó que, con los demás, se sumergía; pero sus hijos, reunidos entonces en el presidio, lo llevaron, aturdido y medio agonizante, a un lugar más elevado, donde libraron la vida y vieron declinar el aguacero que los había privado de los víveres y todo cuanto en su miserable abandono poseían.

Después, el fuego.

Más terrible aún, el 5 de Enero de 1816 quedó grabado en la memoria de los cautivos, por el incendio que consumió sus habitaciones y produjo la muerte de uno de los deportados, don Pedro Nolasco Valdés, viudo de una hermana de don Mateo T. Zambrano,



Conde de la Conquista. Estalló en la choza que habitaban don Juan Enrique Rosales con sus hijos y su heroica hija, cuya propiedad filial la impulsó a acompañar a su padre en el destierro. Prendieron las llamas con extraordinaria rapidez y pronto ardían las chozas y sus cercos, convirtiendo el golfo en una sola hoguera de la cual escapaba con dificultad la gente, llevando a cuestras lo que podían librar. Uno de los grandes temores consistía en que el fuego llegara al depósito de pólvora y otro, mayor aún, en que el incendio abarcara los bosques antiquísimos y corpulentos de que la isla se halla poblada, arrasándola entera con su población vegetal y humana. En el conflicto del horrísono contraste que hacían el traquido del fuego, el bramido de las furiosas olas y los clamores desesperados de la gente, aún era más terrible la impresión de los ojos, viendo aquel inmenso golfo de llamas. Muchos convertían su agnía hacia un antiguo y maltratado lanchón...” Ese espectáculo, tras catorce meses de miseria y la necesidad de subir con violencia una empinada cuesta, agotaron las fuerzas del señor Valdés, quien cayó fulminado.

Estos lúgubres acontecimientos llevan a Egaña a meditar en el único sitio de tranquilidad y descanso que tiene Juan Fernández: el cementerio. Y es sombría como una viñeta de Doré la visión que nos presenta: “... en el seno que formaba un cerro cortado por alguna erupción volcánica, siempre cubierto de oscura lava, y sembrando su plano de calcinados peñascos, a quien hace toda vía más lóbrego el tempestuoso ruido con que las olas combaten aquellas negras rocas, y cuyos horrísonos bramidos repiten los ecos de las quebradas; allí, en un suelo todo pantanoso, está el cementerio o panteón, a quien distingue una cruz colocada en medio de una viejísima cerca”. ¿Deberían dejar allí sus huesos o luciría para ellos el día de la libertad? La incertidumbre aumentaba sus tribulaciones.

No lejos de ese lugar, sentado sobre un grueso tronco, encuentra al desdichado caballero don José Santiago Portales, padre de don Diego; habiendo obtenido los más distinguidos empleos y hallándose, a la instalación de la Junta, de Superintendente de la Casa de Moneda, fué sorprendido como los demás la noche del 9 de Noviembre y llevado a Juan Fernández, donde permaneció un año. Las instancias de su esposa le consiguieron el indulto y pudo regresar al continente; pero, a pesar de habersele despojado de todos sus bienes, le impusieron tan pesadas contribuciones, que no pudo



pagarlas y en vano hizo presente que “cuarenta individuos, entre ellos diecisiete hijos, casi todos de tierna edad, componían la familia que debía sostener”; en vano, pudo cubrir el rescate, salió su esposa a pedir limosna de puerta en puerta por las calles púcas: “en medio de esta pía y ruburosa oficiosidad, dice Egaña, fué arrebatado el infeliz para este presidio, y su esposa presa después en un Monasterio, porque se la acusó que pedía limosna para un cautivo cristiano (en lo cual se vió una alusión hiriente al nombre de “sarracenos” que los patriotas aplicaban a los españoles), siendo aún más doloroso el abandono en que quedaron en aquella casa de campo sus tiernos hijos, entre ellos tantas preciosas jovencitas, a merced de la miseria y de los insultos del día”. Oprimido por tantas fatigas y dolorosos recuerdos, Portales se alimentaba y dormía apenas y, cuando sus indisposiciones le permitían algún reposo, veíasele a veces dormitando en las soledades donde solía vagar.

La condición más penosa en Juan Fernández era la que soportaban los enfermos y en este capítulo hay detalles verdaderamente dantescos, cuadros que sobrepasan todo horror imaginable.

Quéjase el mismo Egaña de su debilidad nerviosa que le causa accesos de calor o de frío, “y un cortamiento de cuerpo tan angustiado que es difícil explicarlo”, a la más ligera mutación del tiempo; pero añade que esos males no merecen tomarse en cuenta comparados con los que sufren otros prisioneros de la isla.

Copiaremos sus palabras, porque sólo a la respetabilidad de su estado pueden permitírsele los términos crudos que usa y que el dolor ennoblece:

“Aún es más triste el espectáculo que veo alrededor de mí. (pág. 41, tomo I). A veces temo la suerte de uno de mis compañeros que se ha dementado enteramente y, siendo uno de los personajes más ricos de Chile, se hacen incurables sus males, porque suelta la orina, no se halla un colchón ni unos pellejos que mudarle y tiene que acostarse diariamente sobre las inundaciones de sus excrementos”.

Difícilmente parece que se podría llegar a la grandeza por semejante camino y, sin embargo, no podemos menos de reconocer un acento impresionante en esta desnuda expresión de tantas y tales miserias.



Y falta todavía otro círculo:

“Pero esto es nada, agrega, en comparación de la suerte de un sacerdote que ya se halla agonizante. No pueden recaer aflicciones sobre la condición humana que no haya sufrido este infeliz por la falta de alimentos, cama, ropa, medicina y, sobre todo, por no tener quien le asista, aunque todos los compañeros hemos practicado bastantes esfuerzos, y en especial la sublime y generosa alma del señor Encalada. Ya que nos faltaba un colchón y otros auxilios que darle lo hemos mudado de rancho, por si encontraba mayor caridad en la familia de algún soldado, pero en dos ocasiones que mis males me han permitido pasar a verlo, una estaba moribundo, acostado de espaldas, sin haberse podido mover en varios días, cubierto el rostro de esputos, porque su debilidad no le permitía arrojarlos, ni tenía quien lo limpiase; cargado el pecho y la espalda ya casi podrida, incapaz de mover los brazos y las piernas, de que estaba baldado; no había comido el día anterior ni el actual, porque no tenía quien le ministrase el alimento, le aplicase un remedio o abriese los párpados que tenía pegados por la supuración. En la segunda vez que fui, había en su rancho una mujer y dos hombres; ya reventaba, urgido para que lo sostuviesen por una necesidad corporal, y a pesar de sus clamores y de los ruegos que hacía un compañero para que viniese a auxiliarle alguno de fuera, pues él no podía, aquellos del rancho no se movieron a darle ningún socorro.

“Cuanto habrá padecido este mártir es imponderable y esto sería lo que me esperase si llego a ese estado. Acaso, termina, se harán difíciles de creer estos relatos en otros oídos que los vuestros, pues ignoran la clase de gente que se manda a Juan Fernández, el concepto en que les han imbuido de que somos enemigos de Dios y de los hombres y el absoluto desamparo de este lugar”.



En realidad, si otros testimonios y la respetabilidad del testigo no abonaran la veracidad de sus palabras, costaría dar crédito a las atrocidades relatadas. A la desgracia añadian la burla, y un anciano, el mayorazgo demente a que se refería más atrás, se vió en la precisión de abandonar el bocado que por lástima le daban en la mesa de la guarnición, porque unos oficiales jóvenes, notándolo débil del cerebro, le fingían espectros y fantasmas, para asustarlo, con lo que su delirio estalló y frecuentemente se le encontraba llorando, víctimas de atroces alucinaciones.

De ese abismo es del que intenta y consigue salir el Chileno Consolado en los Presidios por la sola fuerza de su voluntad y de su fe religiosa, trabajando interiormente contra los seres y las cosas de este mundo, sostenido portentosamente desde lo alto.

Este espectáculo es el que presenciaremos.

A l o n e





## Escuela Granja Scharfenberg

En uno de mis artículos anteriores, me ocupé de las "Escuelas Hogares" y los "Hogares Escolares". La "Schulfarm Scharfenberg", pertenece al primer tipo. Es pues una "Escuela Hogar".

Tuve ocasión de visitarla dos veces: en Agosto de 1927, a raíz de mi estadía en ésta para cumplir con una comisión de estudio que me encomendara el Supremo Gobierno, y en Marzo de este año. Ha sido de especial interés para mí poder comparar lo palpado en ambas ocasiones y comprobar así un notable progreso, principalmente en lo referente a sus edificaciones.

Creada hace 9 años, en plena época de depreciación del marco alemán, por su actual Director, el Sr. Blume, ocupa por completo la isla Scharfenberg, situada en el lago Tegel, en las inmediaciones de Berlín. Esta ubicación es desde luego ideal. Alejada del bullicio de una gran ciudad, ofrece vastos terrenos, que bastan para toda clase de cultivos agrícolas, los cuales, como ya lo indica el nombre del plantel, forman parte integrante y fundamental de las enseñanzas que en él se imparten. Añádese a esta ventaja, el hecho de haber pertenecido, en tiempos pasados, a Alejandro von Humboldt y más tarde al reputado botánico Bolle; de ahí que se encuentren, en la flora que la cubre, representantes de plantas exóticas que ofrecen un material valiosísimo para los estudios en la Historia Natural.

Como toda Escuela-Hogar, tiene carácter de internado. Pueden solicitar su admisión los niños varones que hayan cumplido 13 años de edad, después de haber cursado los primeros seis años escolares, cuatro de estos años en la "Grudschule" (Escuela Fundamental) y los dos restantes en una escuela primaria, media o secundaria. En esto último se diferencia esencialmente de las demás Escuelas-Hogares, pues todas las otras sólo admiten alumnos que provengan del último tipo escolar. Empero, el ingreso definitivo no depende exclusivamente del deseo del candidato, sino



también del juicio de la "Comunidad Escolar" (de ésta hablaremos más adelante), tribunal competente que opina sobre la adaptabilidad del ingresante al régimen de vida seguido, una vez que éste se ha sometido a un año de prueba. Son las cualidades físicas y de carácter las decisivas.



Los niños permanecen en la isla durante seis años, a lo menos, pudiendo prolongarse este lapso de tiempo en circunstancias excepcionales. Después de los seis años, se reciben de bachilleres, quedando capacitados para proseguir en la Universidad. El interés reside en que los alumnos pueden optar por el estudio de los idiomas clásicos o de los modernos, o bien, por la preponderancia de las matemáticas o ciencias naturales. Los grupos respectivos se dedican más intensamente a estas asignaturas, asistiendo a clases especiales.

La enseñanza propiamente tal está dividida en dos grupos. Esto simplifica el problema del cuerpo docente. El horario es modificable, según los casos; es decir, no existe uno a priori, fijo e inflexible. Obvio es agregar que los métodos, la técnica pedagógica



seguida son los que emanan de los principios modernos, como ser la "Escuela de Trabajo" y el "Círculo de interés".

En 1927 la "Schulfarm" contaba con 78 alumnos; hoy día este número ha alcanzado a 90. Me decía el Director que no desea que éste vaya en aumento, porque, como buen pedagogo, comprende que mientras menor sea, mayores han de ser el influjo del educador y los resultados.

Los niños pagan fuera del "Schulgeld", (dinero de estudio), una cuota mensual para su manutención, fluctuando el primero entre 4, 25-20 marcos mensuales y la segunda entre 27-90 marcos al mes, según la situación financiera de los padres o guardadores.



Durante los primeros años de su existencia, la escuela se mantuvo con sus propios recursos, mientras que hoy ha pasado a ser municipal, quedando así los sueldos del personal a cargo de la Comuna. Pero, aunque de este modo, el profesorado es nombrado por el "Provinzialschulkollegium" (Dirección Provincial de Educación), el Director pudo asegurarse la elección. Me contaba el Sr. Blume que aceptó este estado de cosas muy a pesar suyo, pero



que se vió obligado a ello por razones de buen servicio, ya que el empleo municipal lograba interesar mayor número de profesores mejor preparados. "En cambio, nos dijo, he rechazado, de una vez por todas, cualquier otra ayuda económica, porque temo que con haberlas aceptado se habría anulado el mayor incentivo y valor de la escuela: el de mantenerse con los propios esfuerzos, con los productos agrícolas cultivados por nosotros mismos". Tampoco desea hacer un negocio, pues el cultivo se efectúa en la proporción puramente indispensable para las propias necesidades.

Las construcciones se limitaban hace cuatro años a las siguientes: la casa-habitación de los antiguos moradores; otra, que contenía los establos y el pajar; y, finalmente, dos galpones rústicos construidos por los mismos alumnos. Las piezas de la primera sirven de biblioteca, oficina del Director, sala de conferencias, dormitorios, salitas de trabajo y dependencias. (Un detalle curioso: el friso de la biblioteca, pintado por un alumno, ostenta una escena de Don Quijote). En el entretecho se habían instalado, en forma sumamente primitiva, otros dormitorios, y en los bajos una sala comedor con un mobiliario ideado, fabricado y decorado por los niños. Recuerdo que admiré la pintura viva e infantil de esa sala. De los dos galpones mencionados, uno de ellos contaba con varias salas de trabajo, mientras que el otro albergaba los talleres de carpintería y cerrajería.

Hoy la "Schulfarm" cuenta, aparte de los edificios enumerados, totalmente refaccionados, dos más, de imponente exterior. El más grande de ellos se compone de dos espaciosos dormitorios para 25 camas cada uno; en ellas se acuestan los nenes, mientras que los grandes tienen sus pequeños cuartos, de 2 o 3 camas a lo sumo, confortables baños, salones de juego (ping-pong, ajedrez y dominó son los preferidos), encantadoras salitas que invitan a la soledad, para mejor concentración en los estudios, y una hermosa sala de conferencias o espectáculos. Sorprende y agrada la arquitectura modernísima y la combinación, atrevida pero alegre, del colorido.

En uno de los dormitorios, los muros son celestes, los marcos de puertas y ventanas de un rojo encendido. La gran sala es de color naranja y una pequeña salita contigua en el fondo, que según las necesidades hace de proscenio, es de un morado pálido. De un gusto exquisito son en todas partes los artefactos de iluminación. El amoblado, a su vez, es muy confortable.



El segundo de los edificios recientemente construidos es el "Fährhus" (casa de la balsa), llamada así por encontrarse allí el "look-out" del balsadero, el encargado de traer las personas que deseen llegar a Scharfenberg. Es de dos pisos. En los bajos están los talleres de carpintería, cerrajería y la fragua, como también la habitación del profesor de dibujo. Cábeme anotar aquí la espléndida biblioteca de este educador, toda de su propiedad particular. En los altos: una espaciosa sala de dibujo, que cuenta con todo el material y los útiles necesarios para toda clase de grabados, ya sea en madera, linoleo o aguafuertes.



Réstame añadir aún, entre las contrucciones nuevas, un comedor, anexo a la ya citada vivienda de los antiguos dueños de la isla. Consta de una sala grande que, mediante una cortina, puede dividirse en dos. Las paredes tienen aquí tono amarillento y el cielo está totalmente decorado con diseños geométricos entrelazados, yuxtapuestos, de un colorido vivísimo.

¿Cuál es el horario de vida que rige en Scharfenberg? A las seis de la mañana el toque de levantada. En seguida, una carrera alrededor de la isla, refresco matutino. Después, el baño y el



desayuno. Consiste éste en una taza de leche y tres panecillos. Acto continuo, la labor escolar. A la una de la tarde el almuerzo: tres platos: sopa, un guiso de carne o verdura y el postre. Sólo dos veces por semana se sirve carne, los demás días, régimen naturalista. Nuevamente las clases, y a las 6  $\frac{3}{4}$  la comida. ¿En qué se ocupan después, antes de acostarse? En alguna charla literaria, en algún ensayo para la anual. "Gran Fiesta de la Cosecha", en la que siempre se representa alguna pieza teatral original de algún alumno, en una palabra, en recrearse.



La labor escolar propiamente tal contempla seis clases diarias, de 45 minutos cada una, de las cuales tres tienen lugar en la mañana y tres en la tarde. Los alumnos asisten a clases y descansan el resto del día; es decir, trabajan por sí solos, empleando este tiempo en hacer alguna tarea, o en dedicarse a lo que sea de su agrado. Vale anotar que no se consultan horas especiales de gimnasia. Esto se debe a que el régimen de vida en Scharfenberg implica suficiente ejercicio físico. Por otra parte, hay clases de rítmica Hoheland, para suavizar los modales un tanto bruscos que trae consigo la faena agrícola. Aparte de estas enseñanzas, cada



cual desempeña cierto cargo que esté de acuerdo con sus dotes especiales o que le toque hacer según un turno determinado. Queda pues repartido entre todos, lo relacionado con el orden, parte del aseo y hasta la inspección, pues no existe cuerpo inspectivo especial.

Recuerdo algunos cargos curiosos: tocar la campa, dar cuerda a todos los relojes, etc. De este modo, se pone en práctica el principio del trabajo colectivo, la subordinación del individuo dentro de la comunidad.



Los alumnos pueden tomar clases particulares de música instrumental.

La tarde del día miércoles está decidida exclusivamente en bien de la Escuela, a trabajos indispensables, ya sean de limpieza, de reparaciones necesarias, etc. Corresponde a uno de los niños determinarlos y enseguida repartirlos entre los compañeros. Las dos veces que estuve en Scharfenberg cayeron justamente en esa



día de la semana, de manera que tuve oportunidad de palpar la realización de estas tareas. A las dos de la tarde, a un toque de campana, todo el alumnado se reúne en un patio y uno de ellos comunica a los demás su trabajo. Acto continuo todos se dirigen al sitio que les corresponde. Pude observar cómo se afanaba un chico en la limpieza de los canales del techo en una de las casas, cómo otros estaban ocupados en podar un árbol; cómo un grupo acarreaba leña. En los establos, en los dormitorios, en todas partes notábase una viva actividad.

No quiero dejar de mencionar la "compañía de bomberos", que no sólo atiende los intereses de Scharfenberg, sino que extiende su radio de acción también a las poblaciones vecinas.





Existe una "Comunidad Escolar", de la que forman parte, tanto el cuerpo docente y administrativo, como la totalidad de los alumnos. Posee amplias facultades, pues decide sobre la suerte de admisión de algún novicio y asimismo fija las sanciones que, en casos que así lo reclamaren, han de aplicarse. Es convocada únicamente si se presenta una cuestión que debe resolverse urgentemente.

Los padres se han asociado en la "Comunidad de padres" que se reúne, si es necesario, los días domingos. Su principal objetivo consiste en prestar ayuda desinteresada y en contribuir con un modesto óbolo para cubrir algún déficit habido.

Los alumnos tienen salida cada domingo y durante las vacaciones. Pero esto no es obligatorio, ya que pueden presentarse casos que obligan a uno que otro de los escolares a permanecer en la isla. Los padres o apoderados, a su vez, pueden pasar a Scharfenberg, siempre que así lo deseen, debiendo por supuesto someterse a cierto horario de consulta de cada funcionario.

Podría seguir relatando aún mucho, muchísimo más de interesante acerca de Scharfenberg. Así por ejemplo, describir con lujo de detalles la didáctica y técnica pedagógica seguida, pues me ha cabido la suerte de asistir a varias horas de clase. Pero temo extenderme demasiado. Además, mi intención no ha sido de ningún modo ofrecer un cuadro completo de este plantel, sino más bien bosquejar un esquema de las características principales, las que forman el fundamento, el esqueleto de la obra.

Réstame únicamente añadir algunos conceptos que me sugieren el Director y sus ayudantes docentes. Entre los últimos, hay quienes viven en la isla y otros que sólo vienen a las horas que les corresponde para cumplir con sus obligaciones. De los primeros, duermen algunos de ellos en las salas de dormitorio con sus pequeños alumnos.



A ellos se debe única y exclusivamente el éxito de Scharfenberg. A su idealismo, que no retrocede ante sacrificio alguno, siempre que contribuya a conseguir el último fin: el de educar.

¡Qué ejemplo de altruismo nos da ese Director, que empezó sin ayuda material extraña y que hoy día rechaza en parte ese auxilio, porque teme que, aceptándolo, podría modificarse la finalidad primaria de su fundación: mantenerse con sus propios esfuerzos! (1)

M a r g a r i t a J o h o w



---

(1) Las fotografías que ilustran este artículo fueron tomadas por los mismos alumnos de Scharfenberg.





## La misión del maestro

Circular del señor Ministro de Educación.

“Pasada la zozobra que puso en el ánimo de todos nuestros conciudadanos, el acto de rebelión contra la Constitución y las Leyes, cometido por algunos elementos del servicio civil, por muchos suboficiales y gran parte de la marinería de la Escuadra Nacional, es preciso tratar de obtener algunas enseñanzas que aprovechen al País.

Me atrevo a mostrarlas desde mi cargo de Ministro de Educación, porque considero que son ustedes los formadores del futuro ciudadano, los que deben transmitirlos. Tienen en sus manos cómo realizarlo: cátedra desde donde dirigirse al alumno, en todos los ámbitos de la República, y autoridad en el medio en que actúan.

Pero hay una razón más íntima: se dice en los comicios, se comenta en los hogares, y aún en la prensa, que gran parte de la responsabilidad de lo ocurrido cae sobre la manera curiosa en que muchos funcionarios de educación cumplen sus deberes docentes.

Tales comentarios se basan en cierta semejanza aparente que se encuentra entre los movimientos estudiantiles — en que los educandos han procedido a juzgar directamente a sus maestros, en asambleas no siempre serenas — y esta rebelión en que el principio de disciplina ha claudicado ante la idea del motín.



Todavía más, se llegó a manifestar que aprovechándose de la inquietud que produjo entre la marinería la rebaja de sueldos impuesta por las circunstancias apremiantes en que nos dejó el derroche oriental de la dictadura, se manifiesta, repito que aprovechándose de ese terreno ya algo movido, no fueron los normalistas totalmente ajenos a la iniciación de la protesta, con fines económicos primero, para pretender encaminarla más tarde hacia una revolución social.

Por cierto, yo no quiero, no puedo creer que tales cargos sean fundados; y no es posible, porque pienso que los que han pasado por las escuelas del Estado tienen un acervo de conocimientos que les permite apreciar debidamente los beneficios positivos de una democracia ante lo problemático de una organización social todavía en estudio, todavía en estado experimental.

Ustedes que en su mayor parte se han educado en planteles en que la democracia pudo darles gratuitamente lo que necesitaban para su progreso espiritual, base de su progreso material, ustedes conocen la historia de la Humanidad por una parte y la historia de este país, por otra.

Aquella les revela cómo, desde los tiempos cuya memoria se conserva hasta los actuales, se ha ido por un camino ascendente hacia situaciones de mejoramiento de las condiciones de la vida. Del absolutismo unipersonal al feudalismo; de éste a la formación de las nacionalidades, por las agrupaciones de los estados feudales; de allí a una monarquía fuerte con su corte de preferidos; más tarde los estados generales, despunte primero de la democracia; transformados después en las monarquías constitucionales y por fin, en la República, son los escalones que poco a poco han ido ampliando la esfera y las masas de hombres que han podido beneficiar la vida de sociedad.

Liberales, individualistas, los primeros pasos de las democracias han podido, a medida que el liberalismo permitía las más grandes audacias del espíritu humano, libre de las cadenas del privilegio, marchar rápidamente hacia la conformación de una sociedad menos exclusivista y más numerosa desde el punto de vista del aprovechamiento de las ventajas crecientes que ofrecía la vida.

Fué el principio de libertad individual el que permitió como ustedes ven y lo saben, ese desarrollo asombroso de la inteligencia y capacidad humanas. Ella permitió que todas las mentalidades



bien puestas pudiesen realizar las más altas obras en bien común: la música inspirada, la literatura, al lado de la física, de la química y de la biología nos abrieron un camino para el solaz espiritual, las primeras; para el bienestar material, las segundas.

Se creó, en realidad, un nuevo mundo, que marchó en su afán de mejoramiento, hacia nuevas ideas, que engendraron el socialismo, que de una débil criatura que fué ha pasado a serlo robusta e imponente, aún en países cuyo tradicionalismo ha sido profundo. Así es como vemos a Mac Donald, laborista, eliminado hace pocos años por las elecciones, volver, aunque en aparente minoría, más fuerte, de tal manera que a su lado han debido colocarse sus antagonistas.

¿Y por qué tal vigor? Porque para llegar al Gobierno su partido se preparó largos lustros y sus hombres se cultivaron hasta alcanzar la preparación necesaria para gobernar y la firmeza indispensable para no variar de principios, evitando así de caer en el error de ciertas democracias americanas que no vacilan, según las circunstancias, en defender hoy una dictadura y pedir mañana la anarquía.

Eso en lo que a otros pueblos de la tierra se refiere.

¿Qué diremos del nuestro?

Pelucón primero; liberal en seguida, con demostraciones de oligarquía, ha ido evolutivamente hacia un estado social avanzado. La composición de los últimos Congresos elegidos por el pueblo lo revelaron. Los partidos llamados de izquierda, compuestos de hombres de modesto origen y de modesta situación económica, han reemplazado a los que, por su fortuna, podían exigir un privilegio.

¿Y por qué? Porque se ha permitido libremente a cada cual ir ocupando el sitio para el que esté capacitado, sin preguntar ya como se hacía otrora, de dónde viene.

Y en la formación de estos sentimientos de democracia ha sido la colectividad la que ha contribuído, mediante sus presupuestos liberales de instrucción, en manera efectiva y decidida.

De este cuadro que bosqueja la vida institucional y política de los pueblos, parece desprenderse el concepto de que son normas fijas, invariables, las que rigen la marcha de las naciones, como si una disciplina inmanente las dirigiese.



Cualquier salto provoca la reacción, tan violenta, que hace retroceder la posibilidad de obtener los propósitos de avance. En la Revolución francesa fué el Comité de Salvación Nacional el que originó un emperador, para dar lugar a nuevos reyes y otro emperador.

¿Cuánta sangre se habría evitado y cuánto más no se habría avanzado si establecidas las asambleas constituyentes se hubiese caminado como lo hace el organismo humano, evolutivamente, de tal modo que cada paso del futuro esté preparado, prestigiado por el anterior?

Y repito, como sé que ustedes conocen todo esto y han debido reflexionar sobre ello, es que no puedo aceptar la inculpación que alguna parte de la opinión nacional pretende hacer recaer sobre el profesorado del país.

Esto me hace abrigar la esperanza de que los esfuerzos de ustedes se han de dirigir en el sentido de evitar mediante su acción educadora, acción en que al conocimiento se una la moral que de él debe nacer, ni siquiera la leve insinuación de un cargo.

Desde que aceptamos ser instruidos por el Estado para ser más tarde sus educadores, nos debemos sentir ligados a él por un doble compromiso; el de la gratitud, primero; y el de servirlo leal y noblemente después, propiciando todo progreso espiritual y material, dentro de los amplios límites que la democracia, más que ninguna otra doctrina nos lo permite, y frente sólo a mentalidades pulidas, que sepan pesar y analizar las ideas en forma reflexiva.

Manteniéndonos en ese terreno, ninguna coacción podrá detener los propósitos justos de evolución social, ni ninguna reacción podrá provocar un retroceso de nuestros hábitos republicanos, ni nadie pretenderá mancillar el honor de los educadores chilenos.

D r .   L e o n a r d o   G u z m á n

Ministro de Educación.





## Porcentajes alzados

Los defectos físicos que se encuentran en los escolares son el fruto de la ignorancia y del descuido durante los primeros años de la vida del niño. El examen físico practicado por los médicos del Servicio Escolar en Chile, en el año 1930, reveló que cerca de un 60% de los niños examinados tienen defectos de la vista; más del 29% sufren de afecciones de las vías respiratorias, cerca del 50% presentan defectos ortopédicos; el 25% sufre de desnutrición; y más del 80% tiene mala dentadura; sin contar con otras enfermedades y defectos corrientes, como sarna, pediculosis, etc..

### DEBERES DEL PROFESOR

Todo niño normalmente inteligente y esforzado que no hace progresos en sus estudios debe ser examinado por el médico. En la generalidad de los casos se encuentra que estos niños no tienen el peso normal y que las condiciones del hogar no son satisfactorias. Hay que tener presente que un peso anormal es causa de atrasos en los estudios..

El profesor debe tener más cuidado con éstos que con los niños normales, es decir, debe poner en práctica los mejores métodos de enseñanza para que disminuya el esfuerzo de los alumnos. Esto significa, además, horas de clase más cortas, con intervalos más largos,



porque los niños debilitados y desnutridos se cansan con facilidad.

A estos niños no debe exigírseles el programa completo de estudios, especialmente las partes más difíciles, matizando los temas del curso regular con ejercicios físicos livianos, o con períodos de descanso absoluto. En otros términos, hay que pensar más en el bienestar del niño, y menos en el programa de estudios.

El profesor debe manifestarse especialmente optimista y alegre. Estos niños tienen necesidad de estímulo y la higiene mental tiene aquí igual importancia que otras condiciones del medio.

Hay también una clase de niños con defectos de pronunciación a quienes no es conveniente separar en grupos especiales, sino más bien mantenerlos junto con los niños normales. El profesor, empezando en los primeros años de estudios, debe cuidar de corregir los defectos mínimos de pronunciación que presenta la mayoría de los niños. Muchos de estos defectos se desarrollan por el deseo de imitar a otros niños, o porque los padres se gozan oyendo hablar o hablando a sus hijos como guaguas. Cuando los defectos no ceden a los esfuerzos del profesor, es necesario recurrir al especialista, para que dé instrucciones acerca de la manera de respirar, de articular palabras, etc. Una parte fundamental de este trabajo consiste en inspirar confianza a los niños en que pueden hablar normalmente. Se ha encontrado que los defectos de pronunciación guardan relación muy directa con la fatiga y la desnutrición. Por esto se hace indispensable devolver a estos niños la salud general, darles más descanso y mejores alimentos.

## LAS ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS

Se llaman así varias enfermedades transmisibles, que atacan más comunmente a los niños que a los adultos. Incluyen: la difteria, la alfombrilla, la parotiditis o paperas, la tos convulsiva, la escarlatina, etc. A esta lista pueden agregarse los resfríos comunes, que son especialmente peligrosos por la facilidad con que degeneran en neumonía, influenza u otras enfermedades respiratorias o pulmonares. La parálisis infantil también pertenece a esta lista, pero, por ser típicamente una enfermedad de la infancia y no de la edad escolar, no nos corresponde tratarla en este capítulo.

## COMO SE PROPAGAN LAS ENFERMEDADES

Luis Pasteur, el gran hombre de ciencia francés, descubrió el hecho de que las enfermedades son originadas por microbios, y Lister, notable cirujano inglés, fundó la cirugía moderna séptica basándose en que, si tales gérmenes pueden ser excluidos de las heridas, no se forma pus y la cicatrización se efectúa rápidamente. Una tras otra, las enfermedades han revelado sus secretos ante la lente del bacteriólogo: la tuberculosis, la fiebre tifoidea, la difteria, la neumono-



nía y muchas otras plagas. Siempre es el mismo caso: algún germen logra penetrar al organismo, generalmente por la boca o nariz, y, si encuentra escasa resistencia, se desarrolla, produciendo su enfermedad específicas. No hay duda de que la mayoría de las enfermedades de niños, lo mismo que otras enfermedades contagiosas, se deben a estos micro-organismos. Las toxinas que ellos producen son llevadas por la sangre a todas partes del cuerpo, destruyendo los tejidos y los órganos.

Desde que se sabe que los microbios son la causa inmediata de las enfermedades contagiosas, es importante comprender cómo pasan de los individuos enfermos a los sanos. Esto se efectúa por contacto directo con un "portador" o con sus secreciones; con las ropas, toallas o utensilios que él ha tocado recientemente. El agua potable, la leche y los alimentos se contaminan de esta manera. Un "portador" puede ser un individuo que tiene una enfermedad en forma reconocida y típica; que la tiene en forma tan benigna que casi no se reconoce; que se ha mejorado aparentemente, pero que aún tiene microbios en su cavidad bucal, o que, pareciendo inmune, lleva en su cuerpo los gérmenes vivos. El contacto con cualquiera de estos cuatro tipos de "portadores" puede producir en un sano la enfermedad específica que él lleva.

En el ambiente escolar, donde niños de toda clase de hogares se encuentran en la mayor proximidad, es fácil que se propaguen las enfermedades, especialmente porque el poder de resistencia de los niños es relativamente bajo. Las toallas en común, los vasos para la bebida, los lápices, ciertos tipos de bebederos, son especialmente peligrosos como vehículos transmisores de enfermedades, como también el uso del pañuelo en común, la costumbre que tienen los niños de morder una misma fruta, sandwich, o dulce; el hábito de llevarse los dedos a la boca y la nariz. El profesor tiene amplia oportunidad para influir en sus lecciones de higiene, de manera que se limite la propagación del resfrío y otras enfermedades, aboliendo las prácticas anti-higiénicas anotadas.

#### LO QUE DEBE HACERSE EN UNA EPIDEMIA

Por largo tiempo se ha recomendado la clausura de las escuelas cuando una enfermedad se presentaba en forma epidémica. En los últimos años la opinión y la práctica han cambiado considerablemente. Hoy se estima que la clausura es un método de control inconveniente, que no produce los resultados esperados, que significa pérdida de tiempo y de dinero por una parte, y que permite a los niños infectados juntarse en la calle con los otros, favoreciendo así la epidemia. Hoy se exige la inspección diaria y cuidadosa de las escuelas afectadas, el aislamiento de los niños enfermos, y la cuarentena de contactos, permitiendo así que la gran mayoría de los niños continúen su trabajo sin interrupción. Se hace excepción de aquellas enfermedades



cuya etiología es desconocida, o cuya gravedad desafía todos los esfuerzos por limitar el contagio. Se ha llegado también a la conclusión de que la desinfección por fumigación es innecesaria e ineficaz, y que el uso de soluciones químicas es generalmente inútil. La desinfección que se recomienda actualmente es el aseo con agua caliente y jabón, el aire y el sol.

### SINTOMAS GENERALES SOSPECHOSOS

Aunque a los profesores no se les exige tener conocimientos médicos, es muy importante que puedan reconocer ciertos síntomas sospechosos de enfermedades contagiosas, que generalmente se manifiestan en el período de incubación. El profesor que está diariamente con sus alumnos puede notar en ellos cualquiera anomalía que presenten, con mayor facilidad que la Enfermera Sanitaria. Los síntomas que enunciamos a continuación deben ser motivos de cuidado para el profesor: ojos llorosos, resfrío, catarral, tos persistente, dolor de garganta, fiebre, dolor de cabeza, erupciones de la piel, languidez, vómitos, sensación de malestar repentino, etc. Cuando éstos se manifiestan, el profesor debe separar al paciente de sus compañeros y llamar a la enfermera o al médico. Es preferible pecar por exceso de celo que por negligencia; mejor cometer un error que poner en peligro la salud o la vida de varios niños del curso, permitiendo a un niño enfermo entre ellos.

### MEDIDAS PREVENTIVAS

No es necesario insistir en la conveniencia de la vacunación antivariólica. La viruela y otras dos enfermedades graves, la fiebre tifoidea y la difteria, podrían desaparecer si se practicara la vacunación general. Estas enfermedades ya no se presentan en forma mortífera atacando a ciudades enteras, sino que ocurren en casos esporádicos, pues siempre hay un número suficiente de personas que no han sido inmunizadas y que pueden ser víctimas de ellas, pudiendo contagiar en seguida a otras que son susceptibles.

La vacunación antivariólica es necesaria; es inocua, es un privilegio individual y un deber público; es el único medio seguro de protección contra esta terrible enfermedad.

Los experimentos hechos en todo el mundo demuestran que las vacunaciones debidamente hechas y que resultan en brotes, confieren un alto grado de protección contra la viruela por un período de 5 a 7 años; mientras que dos vacunaciones en períodos sucesivos, con brote, dan inmunidad para toda la vida. Si una persona vacunada contrae la viruela, esta enfermedad se presentará en forma benigna. Las estadísticas de todos los países muestran que la proporción de los casos de viruela está en proporción directa con el número de personas no vacunadas. Por consiguiente, es un deber hacerse vacunar. Las



leyes que exigen la vacunación de todos los niños al ingresar a las escuelas, no son, pues, una violación de los derechos individuales.

Hace tantos años que no presenciamos una epidemia de carácter grave, gracias a la vacunación, que hemos llegado a creer que la viruela ya no encierra peligro, y nos hemos hecho indiferentes a la importancia de la vacuna. Sin embargo cualquier relajación de las medidas indicadas por las autoridades sanitarias, podría dar oportunidad a la invasión de esta gran plaga.

Esta enfermedad puede presentarse en las poblaciones más limpias, y hacer sus víctimas entre personas que llevan una vida muy higiénica. El único medio de controlar una epidemia de viruela, aún en los distritos más insalubres, consiste en la vacunación.

### LA VACUNACION CONTRA LA FIEBRE TIFOIDEA

Una de las causas más importantes de mortalidad en tiempo de guerra ha sido siempre la fiebre tifoidea. Con los experimentos practicados durante la guerra de los boers, se ha llegado a producir una vacuna contra esta enfermedad. Debido a esto, durante la Guerra Mundial, por primera vez en la historia, los ejércitos se vieron libres de esta terrible enfermedad, porque todos los combatientes fueron obligados a protegerse por medio de la vacunación.

Esta vacunación consiste en inyectar subcutáneamente organismos de la fiebre tifoidea, que han sido cultivados artificialmente en el laboratorio, muertos por el calor y mezclados con algún preservativo, como por ejemplo, creosol. Por consiguiente, no se introducen microbios vivos en la sangre del individuo. Bajo estímulo de las sustancias inoculadas, el organismo reacciona, produciendo en pocas semanas una inmunidad contra la infección de gérmenes virulentos. Los cuidadosos estudios hechos en múltiples experimentos han eliminado las molestias debidas a la vacuna.

Los niños y los adultos son igualmente susceptibles a la fiebre tifoidea. Esta se propaga por el agua potable; por la leche que ha sido contaminada por "portadores"; por las moscas, etc. Por lo tanto, se da gran importancia a la purificación del agua de la bebida, a la inspección de la leche (productores, distribuidores, tiestos para el transporte), y a las campañas contra el peligro de las moscas.

### LA DIFTERIA

Esta ha sido siempre una enfermedad muy temible en la infancia. Por muchos años se ha conocido ya una antitoxina que, suministrada a las personas expuestas al contagio, o que manifiestan los primeros síntomas de la enfermedad, destruyen las toxinas y salvan a las células del organismo del envenenamiento, mientras las defensas naturales del cuerpo se preparan para destruir los gérmenes. La antitoxina que se usa se extrae de la sangre del caballo, así como la va-



cuna de la viruela se extrae de las terneras sanas. El procedimiento es interesante. La toxina producida por colonias de gérmenes de difteria que se desarrollan en cultivos especiales, se inyecta en la sangre del animal, el cual empieza a desarrollar la antitoxina. La dosis inicial de toxina se sigue a intervalos, por dosis cada vez mayores y así se estimula al organismo del caballo para que desarrolle una antitoxina muy poderosa. En seguida, se extrae un poco de la sangre del caballo y se separa el suero de las otras substancias. Este suero purificado, es la antitoxina contra la difteria.

### ENFERMEDADES DE LA PIEL

Haremos referencia especial a la "pediculosis", la "sarna," y el "impétigo". La "pediculosis", llamada comunmente "piojos de la cabeza", es una condición tan contagiosa como corriente entre los escolares, que les causa mucha incomodidad y malestar. Los huevos o liendres son fácilmente visibles en el pelo. Un medio fácil de destruir estos insectos consiste en mojar el pelo con parafina al acostarse envolviendo la cabeza en una toalla. Hay que recomendar a los niños que tengan cuidado en mantenerse lejos del fuego o de las velas encendidas para evitar un accidente funesto. En la mañana siguiente, después de lavarse con agua tibia y jabón, se peinarán con un peine fino mojado en vinagre. Esto destruye y saca las liendres del pelo. Durante su vida escolar, aún los niños más aseados se infectan a menudo, pero no hay excusa para que esta condición persista por más de 24 horas.

### LA SARNA

Esta enfermedad, desgraciadamente muy común entre los escolares, es causada por un pequeño insecto que perfora la piel y deposita sus huevos bajo ella. Estos insectos se reproducen generalmente en el cuello, bajo los brazos, o en los dobleces de la piel, entre los dedos de las manos o de los pies. Por lo general, se extiende considerablemente a medida que la víctima se rasca. El aseo perfecto y la aplicación de pomada de Helmerich produce una mejoría rápida y completa.

### EL IMPETIGO

También se presenta entre los escolares. Se reconoce por pequeños levantamientos de la piel sobre sitios infectados, que contienen una substancia líquida. Cuando el niño se rompe la piel al rasarse, este líquido se derrama llevando la infección a su paso. Las heridas se cubren de costras duras y gruesas, que es necesario ablandar aplicando aceite de almendras para poder limpiar la superficie infectada.



## HABITOS QUE DEBEN CULTIVARSE PARA EVITAR LAS ENFERMEDADES

Hay ciertos hábitos que los profesores deben observar escrupulosamente y que deben inculcar en sus alumnos de manera indeleble:

- 1— Alejarse de las personas enfermas.
- 2— Cuidar de la ventilación de las habitaciones.
- 3— Practicar estrictos hábitos de limpieza personal.
- 4— Dormir un número conveniente de horas a períodos regulares, de manera higiénica.
- 5— Hacer bastante ejercicio al aire libre.
- 6— Cuidar cualquier resfrío en sus comienzos.
- 7— Mantener el cuerpo caliente, seco y cómodo.
- 8— Evitar excesos en las comidas y mantener una digestión vigorosa.
- 10— Durante una enfermedad, proteger a los demás, aislandolos voluntariamente.

### LOS CELOS EN LOS NIÑOS

(Tomado de la Revue Internationale de L'Enfant, Avril 1931.— Geneve, Suisse).

Una publicación americana sobre Enfermedades mentales escribe lo siguiente:

Los celos son serios aún en un niño. Lo hacen desgraciado, desagradable o incapaz de avenirse con los que lo rodean. Cuando crezca perturbarán su éxito y su felicidad.

Lo que hay que hacer:

- Respetar su propiedad y sus derechos.
- Enseñarle a compartir con otros y a respetar sus derechos.
- Hacerle saber las posibilidades de que llegue un nuevo hermanito.
- Dejarle ayudar en el cuidado del hermanito.
- Divida su atención con equidad entre todos los niños.

Lo que hay que evitar:

- No convierta en favorito a ninguno de los niños.
- No compare a los niños entre sí.
- No moleste a un niño regalándole a otro y dejándolo a él afuera.

Recuerde:

- Un niño no nace con celos.
- Los celos pueden evitarse o corregirse mediante una educación apropiada.
- Una persona celosa no trabaja ni juega bien con los demás,



# La carga del profesor de enseñanza secundaria

## CAPITULO IV

Un tercer factor que requiere consideración, al apreciar la eficiencia del profesorado de ramos humanistas y científicos de nuestros Liceos, es la cantidad de trabajo docente que desempeña. El número de horas de clase a su cargo es, para este, dentro de las prácticas docentes en vigor, el mejor índice.

Al estudiar nuestro problema desde este nuevo punto de vista, debemos necesariamente excluir al personal administrativo, ya que para su actividad enseñante rigen, como se sabe, limitaciones especiales. El cuadro N.º 6, anexo, (1) que muestra la situación del profesorado en lo que respecta al número de horas de clase que sirve, no considera, pues, a los funcionarios administrativos, aún cuando ocupen también cargos docentes.

El examen del cuadro a que nos referimos, muestra que, a un total de 770 profesores encargados exclusivamente de funciones de docencia, corresponde un total de 15.468 horas de clase semanales. El promedio de horas de clase por profesor resulta ser, pues, de 20.09. Sólo 34 profesores, sin embargo, sirven ese promedio de horas. Del resto, 414 desempeñan más del promedio y 322, menos.

El número de profesores con doce o menos horas de trabajo docente semanal llega a 210, o sea a más de un 27% del total; el de los que sirven dieciocho horas o menos alcanza a 310, es decir, a más de un 40% del total. Más de la tercera parte del personal — 269 individuos — desempeña de dos a dieciseis horas semanales de clase. Y menos de la tercera parte sirve veintiséis horas o más. Los que tienen a su cargo treinta o treinta y una horas semanales (el máximum remunerable es treinta) llegan solamente a 146, lo que equivale a menos de un 19% del total.



Para los profesores con menos de tres años de servicios, el promedio de la carga docente es inferior a dieciocho horas, si bien el número de los que entre ellos desempeña 24 o más alcanza a 70, y el de los que sirven 30 o 31 horas llega a 23. Agregados a estos profesores los que han enterado el primer trienio, se tiene para el personal con menos de seis años de servicios un promedio de 18.7 horas semanales de trabajo docente. Los individuos de este grupo de menos de seis años de antigüedad, que sirven 24 o más horas de clase son 128, y el número de los que entre ellos desempeña el máximo de horas de clases sube a 55. En ningún trienio posterior hay más profesores con treinta o treinta y una horas de clase que en el primero o el segundo.

Para los profesores con menos de nueve años de experiencia profesional, el promedio de horas de clase es de 19.4, si bien hay entre ellos un total de 131 que sirven veinticuatro horas o más, y 74 que desempeñan el máximo de 30 a 31.

Para los que se hallan en el período que estimamos de mayor eficiencia profesional — nueve años cumplidos de servicios a veintinueve años — el promedio es de 20.7 horas semanales, y entre ellos 121 desempeñan veinticuatro horas o más y 57 el máximo de treinta o treinta y una.

El trienio en el cual el profesorado sirve un promedio de horas de clase más elevado—veinticinco horas—es el noveno, o sea el de los veintisiete a los treinta años de servicios. Le sigue el décimo trienio, cuyo promedio es de veintitrés horas. El grupo de profesores del segundo trienio, es decir, los que tienen de seis a nueve años de antigüedad, y el de los del quinto, o sea, los que cuentan de quince a dieciocho años de servicios, enteran ambos un promedio de veintidós horas semanales. El grupo de promedio más bajo, menos de dieciocho horas semanales, es el de los profesores que aún no enteran el primer trienio. El personal del primer trienio — tres a seis años de servicios —, el del cuarto — doce a quince años de servicios — y el del sexto — 18 a 21 años —, tampoco alcanza a enterar veinte horas de trabajo docente semanal por término medio.

Las cifras anteriores muestran que, en general, la carga docente del profesorado que tiene en sus manos la enseñanza de las asignaturas científicas y humanistas en los liceos no es pesada, ya que no alcanza sino a unas veinte horas semanales. Las mis-



mas cifras muestran también, sin embargo, que esa carga no se halla convenientemente distribuida: las diferencias entre los profesores en cuanto al número de horas de clase que desempeñan son enormes, y lo que es más grave, no siempre corresponden a las diferencias que entre el magisterio existen en cuanto a dos, por lo menos, de los factores que condicionan la eficacia de la labor docente, la experiencia y la energía. Pues, por un lado, los grupos en que existe un mayor número de profesores con el máximo de horas de clases semanales son el de menos de tres, y el de tres a seis años de servicios, o sea justamente los de menos experiencia, y, por otro lado, el mayor promedio de horas de trabajo recae precisamente sobre los que tienen más de veintisiete años de servicios, o sea, sobre los más antiguos y consiguientemente de menos energías. En cambio, períodos de especial eficiencia profesional como son los de doce a quince y de dieciocho a veintinueve años de servicios, muestran un promedio inferior a todos los otros con excepción del primero.

Es indudable que hay aquí una situación que exige remedio.

El trabajo docente debería, a nuestro juicio, distribuirse en forma de aprovechar mejor la época de más eficiencia del personal, haciéndolo recaer en mayor proporción sobre el profesorado que se encuentra en la etapa media de su carrera, y en menor proporción sobre el profesorado antiguo y sobre el de escasa experiencia.

La asignación de un menor trabajo al maestro antiguo es, por cierto, un problema que se relaciona íntimamente con el de la reforma de nuestro sistema de remuneración, basado sobre todo en el número de horas de clase que el profesor desempeña. Creemos por eso que, necesaria como es la reducción del trabajo del profesor que toca ya el límite de su carrera, ella debería producirse como resultado, no de simples medidas de orden administrativo, sino por efecto de la sustitución del plan actual de remuneración por horas, por otro, como es el de cátedras, por ejemplo, más ventajoso para la enseñanza misma y más racional.

---



## CAPITULO V.

## LA RENTA DEL PROFESORADO

El último factor que consideraremos en relación con la eficiencia de la enseñanza de las asignaturas científicas y humanistas en los liceos, es el de las remuneraciones del personal docente.

Es una verdad que ya nadie niega la de que el trabajo del profesor está en gran parte determinado por su situación económica. El maestro mal rentado, el que se ve en la precisión de pensar constantemente en la manera de subvenir a las necesidades propias de su familia, el que carece de holgura suficiente para procurarse medios de perfeccionamiento, labora por fuerza en condiciones desfavorables.

La situación general del profesorado desde el punto de vista que nos ocupa puede apreciarse mediante el estudio del cuadro N.º 6 antes considerado, y en el cual se presentan, con relación a todo el personal exclusivamente docente, las horas de clase que desempeña y el número de trienios de servicios con que consta, o sea los dos factores de que depende en la actualidad la remuneración del magisterio de la segunda enseñanza. El personal que sirve además funciones administrativas no figura en éste ni en los demás cómputos relativos a la renta, en razón de que, además de las correspondientes a la docencia, percibe otras remuneraciones.

Sobre la base del cuadro N.º 6 a que nos referimos, hemos logrado establecer que la renta media general del personal de funciones exclusivamente docentes es de \$ 12.577 anuales, y que la renta media por trienios del mismo personal es la que se anota a continuación:

Sin trienios . . . . .	\$ 8.879
Con un trienio . . . . .	10.820
Con dos trienios . . . . .	13.210
Con tres trienios . . . . .	13.918
Con cuatro trienios . . . . .	13.885
Con cinco trienios . . . . .	14.434
Con seis trienios . . . . .	15.837
Con siete trienios . . . . .	18.550
Con ocho trienios . . . . .	19.157
Con nueve trienios . . . . .	23.750
Con diez trienios . . . . .	23.000







Como se ve, la mayor renta media la disfruta el personal que se encuentra entre los 27 y los 30 años de servicios, la menor, el que aún no entera tres años.

Por cierto, la renta del profesor, como la de cualquier otro empleado, debería guardar relación con sus obligaciones de familia. De ahí que, al presentar en detalle las cifras necesarias para formarse un concepto claro de la situación económica del personal que estamos considerando, nos hayamos limitado a los profesores solteros y casados, excluyendo, además de los que desempeñan funciones administrativas, a los viudos y a aquellos cuyo estado civil, por no aparecer consignado en el "Escalafón", nos era desconocido.

La situación de renta del personal exclusivamente docente, de solteros y casados, divididos por sexos, es la que pone de manifiesto el cuadro N.º 8, anexo.

Como puede verse en ese cuadro, la distribución del profesorado según su sexo y estado civil es la siguiente: hombres casados, 194; hombres solteros, 138; mujeres casadas, 111; mujeres solteras, 262.

La renta media del profesorado masculino casado, que se lee también en el cuadro, es de \$ 14.234 anuales; la de los profesores solteros, de \$ 13.607; la del profesorado femenino casado asciende a \$ 11.449 y la de las profesoras solteras, a \$ 11.614. Con los descuentos de la Caja Nacional de Empleados Públicos, de la renta y de desahucios, la mayor de estas remuneraciones medias queda reducida a poco más de doce mil pesos (\$ 12.000) y la menor, a menos de diez mil (\$ 10.000). En cuanto a sus proporciones, llama la atención el hecho de que la mujer soltera tenga una renta media superior a la casada.

Si se entra ahora a considerar el detalle de la situación, encontramos que el número de profesores cuyas rentas están por debajo de los promedios que acaban de anotarse es considerable: sólo entre los varones casados hay 53 cuya renta es de setecientos pesos mensuales o menos y 30 cuyas remuneraciones no llegan siquiera a quinientos pesos mensuales. Y descubrimos además una anomalía que se repite con frecuencia: la de que, en determinados trienios de servicios, la remuneración del profesorado soltero, que tiene de ordinario menos responsabilidades de familia, es mayor que la del casado. Ocurre esto, en el caso de las mujeres, durante el período que va desde el ingreso a la enseñanza hasta el término del cuarto trienio, o sea, hasta los quince años, y se re-



pite en el séptimo trienio, es decir, entre los veintiuno y los veinticuatro años de servicios. Las diferencias en contra de las profesoras casadas fluctúan entre \$ 1.100 en los tres primeros años de servicios y \$ 4.675 en el séptimo trienio. Y las diferencias en contra de los hombres casados, que se producen en los primeros tres años de servicios y en el tercero, el quinto, el sexto, el séptimo y el noveno trienios, varía entre \$ 317 en el noveno trienio y \$ 6.375 en el séptimo. Por cierto, esta situación afecta en forma mucho más sensible a los varones, ya que, tratándose de ellos, su sueldo constituye, siempre o casi siempre, la entrada única del hogar; al paso que la renta de la mujer casada es con frecuencia, dentro del presupuesto de la familia, un mero suplemento.

Y más grave aún parece esta anomalía cuando se considera que la mayor parte de esas diferencias de remuneración en contra de los casados se producen justamente en períodos de la vida del empleado en que, en condiciones normales, las responsabilidades de familia son mayores: entre los nueve y los doce, y entre los quince y los veinticuatro años de servicios.

Por lo demás, basta la simple lectura de las cifras expuestas en el cuadro para darse cuenta de que, en general, la renta del profesorado guarda muy escasa relación con su antigüedad en la enseñanza. Entre los mismos varones casados, por ejemplo, la renta media del tercer trienio es inferior a la del segundo; la del cuarto, inferior a la del tercero; la del sexto, inferior a la del quinto, la del octavo, inferior a la del séptimo. Y ni siquiera guarda siempre armonía la remuneración con las diferencias más obvias que existen entre el personal en cuanto a sus necesidades, como puede notarse comparando la renta media de los hombres casados con la de las mujeres solteras en el tercero y cuarto trienios, períodos, respectivamente, en que estas últimas aventajan a aquellos en más de mil y más de tres mil pesos.

Se ve, pues, en resumen, que la renta del profesorado es baja con relación a la que se obtiene en otras actividades, ya que no llega sino \$ 12.577 anuales, suma que, con las rebajas a que están sujetas las remuneraciones del personal de la administración pública, representa un sueldo efectivo que pasa apenas de los novecientos pesos mensuales. Y se ve también que falta una relación adecuada entre la renta y las diferencias de necesidades que existen entre el personal, derivadas de su estado civil, de su edad y de su sexo.

Cierto es que algunas de las anomalías que hemos señalado y



que existían en 31 de Diciembre de 1929 han desaparecido con la disminución del 15% de su renta a los empleados públicos solteros, exceptuados, con justicia, los que comprueban especiales responsabilidades de la familia. Desgraciadamente eso no hace variar la renta media del profesor casado, que, según se ha visto, es de \$ 14.234 al año, o sea, de unos \$ 1.025 mensuales, hechos los descuentos ordinarios. Ni mejora la situación de los numerosos jefes de hogar que perciben emolumentos inferiores al promedio. Ni establece tampoco una progresión constante de la renta en relación con la antigüedad del magisterio, mirado éste en su conjunto.

Comprendemos que no es posible, por ahora, pensar en un mejoramiento general inmediato de las remuneraciones del profesorado. Y comprendemos también que las anomalías existentes resultan en gran parte, dentro del sistema actual de remuneraciones, de factores ajenos a la acción de las autoridades de la enseñanza, como es, por ejemplo, el número de horas de clase semanales asignado a cada individuo del personal.

Como pensamos, sin embargo, más en el porvenir que el presente, y estamos convencidos de que, en día no lejano, habrá de legislarse de nuevo sobre el plan de sueldos de la enseñanza secundaria nos atrevemos a indicar, como puntos dignos de considerarse en una reforma, suscribiendo con ello ideas ya familiares entre el profesorado, los siguientes:

- 1) Adopción de la cátedra, en lugar de la hora de clase, como unidad para establecer la renta del profesorado, entendiéndose por cátedra un conjunto de determinado número de horas de trabajo, parte propiamente docente, parte complementario de la labor de enseñanza o simplemente educativo o administrativo, en proporciones variables;
- 2) Fijación de una remuneración tal por cátedra que, considerado el número de éstas que la Ley autorice para desempeñar, permita realmente satisfacer las exigencias materiales, sociales y culturales de la vida de un profesor;
- 3) Arraigo de cada profesor dentro de un solo establecimiento, y
- 4) Graduación de cada profesor en más de una asignatura, como un medio de aumentar sus expectativas en el terreno profesional.





# BIBLIOGRAFIA

**HERDER Y SU IDEAL DE HUMANIDAD:** traducido del alemán por Rosario Fuentes. Madrid, 1930.

La portada de este libro no indica quién es el autor de él. Indica sólo el traductor: Rosario Fuentes. ¿Quién será el autor? Editado por "La Lectura", estudia la vida de Juan Gottfried Herder, nacido en Mohrungen en 1744, escritor, filósofo, predicador, profesor, amigo de Goethe, de Schiller, discípulo de Kant, autor de numerosas obras filosóficas y pedagógicas.

La vida de este hombre es dolorosa y grande. Hijo de una pobre familia, pudo, gracias al apoyo de personas que estimaron a tiempo su inteligencia, alcanzar una posición destacada en la vida intelectual de Alemania. Pero no llegó adonde debía llegar. Su carácter fué su enemigo. Hombre vacilante, a quien gustaba más proyectar que trabajar, la vida tuvo para él amarguras y desilusiones. En Weimar, adonde fué

llamado por indicación de Goethe y donde hubiera podido vivir y llegar a ser lo que merecía, su actitud de retraimiento, sus dudas, lo aislaron del círculo que formaban alrededor de Carlos Augusto excelentes hombres de ciencia y de pensamiento. Los veintisiete años que pasó en Weimar, casi la mitad de su vida, fueron para él una cadena de desilusiones. Casi desde el primer día se encontró allí como un extraño, y esta sensación en vez de disminuir con el tiempo se ahondó cada vez más, hasta llegar a una ruptura íntima, completa, con los hombres y las circunstancias.

Hoy día que se revisan los valores pedagógicos, las ideas de Herder sobre educación, de la cual tenía algunos conceptos interesantes, no pueden quedar inéditas al conocimiento de los hombres interesados en ello. El ideal educativo de Herder está informado por su criterio de la humanidad. Con sus ideas, dió un nuevo objetivo a la vida espiritual



alemana y contribuyó a la formación de las generaciones que le siguieron.

En este libro están estudiadas cuidadosamente aquellas ideas del escritor alemán.

**CONCEPCION S. AMOR: LAS ESCUELAS NUEVAS ITALIANAS, Madrid, 1928.**

"Escuela serena" llama Lombardo-Radice a la concepción educativa que en los demás países de civilización occidental se conoce con el nombre de "escuela activa". "Escuela serena" y "escuela activa", dice Farrière, son dos aspectos de una misma realidad.

"El término italiano de "escuela serena" quiere significar el apacible estado de ánimo del pequeño que crece como una planta bien cultivada, situado en un ambiente escolar dispuesto para que viva su propia vida de niño sin apresuramientos, sin el afán de que, cuanto antes, piense y obre como un hombrecito".

Tal es el significado que entraña el concepto italiano de "escuela serena". La escuela serena es bastante numerosa en Italia. Después de la reforma Gentile lo son casi todas las escuelas italianas, por lo menos teóricamente. Entre ellas se destacan: la escuela Rinnovata de Milán, la más bella escuela de Italia, según dice Lombardo-Radice; el Asilo de Mompiano, donde se sigue el método Agazzi, precursor del Montessori; y muchas otras que realizan en Italia un hermoso trabajo, rigiéndose por diversos métodos.

Al hablar de la escuela serena italiana, dice Concepción S. Amor, no es posible pasar por alto el nombre de Giuseppe Lombardo-Radice. Lo

que la escuela pública de su país tiene de escuela nueva se lo debe a él, que fué el encargado de la redacción de la parte de la ley Gentile concerniente a la escuela primaria. Son suyas completamente las instrucciones didácticas de esta ley encomendadas a dar normas prácticas a los maestros para la aplicación de las ordenanzas ministeriales. Esta labor, grande y hermosa por su significación nacional, debió ser el coronamiento de sus anhelos desde muchos años antes.

Concepción S. Amor glosa en este libro los diversos métodos por que se guían las principales escuelas nuevas italianas, entre ellas: el método italiano (Agazzi) en la educación infantil, la escuela de la Montecsa, la escuela Rinnovata, de Milán, y el Instituto Carducci, en Como.

**ALFREDO ADLER: LA PSICOLOGIA INDIVIDUAL Y LA ESCUELA. Publicación de la Revista de Pedagogía. Madrid, 1930.**

Este libro está formado por una colección de conferencias que el autor dió, en 1928, a los maestros de Viena, y el tema de las cuales fué: "Los niños difícilmente educables en la escuela". Tema interesante, desarrollado desde un punto de vista psicológico, el autor, psicólogo, anota como un intento de introducir la psicología en la escuela, haciendo de esta ciencia un órgano educativo.

"En el curso de muchos años he procurado no sólo desarrollar una psicología individual desde el punto de vista estrictamente científico, sino que también en colaboración personal con psiquiatras, maestros y educadores he procurado fomentar



aquellas actividades prácticas, sin las cuales no se puede imaginar la corrección de niños nerviosos y difícilmente educables”.

Para llevar a cabo una labor de psicología individual el autor recurre a diversos medios, entre ellos la investigación de la conducta del niño en el hogar, el examen de sus sueños, sus gustos, su carácter, su temperamento, adoptando en cada circunstancia una actitud especial; en suma, una especie de curación psicológica de las lesiones o desviaciones que el niño sufre.

El libro contiene, además de consideraciones teóricas y prácticas consagradas a la escuela, un cuestionario para la comprensión y tratamiento de niños difícilmente educables y un esquema de la psicología individual en lo normal y patológico, en el cual se ven claramente las causas y las consecuencias de una capacidad defectuosa de cooperación.

E. L. BOUVIER: LA VIDA PSIQUICA DE LOS INSECTOS, Madrid, s. f.

“El insecto — dice Maeterlinck — no pertenece a nuestro mundo. Los otros animales, las plantas mismas, a pesar de su vida muda y de los grandes secretos que alimentan, no nos parecen totalmente extraños. Pese a todo, advertimos en ellos cierta fraternidad terrestre. Sorprenden, maravillan a menudo; pero no trastornan de arriba abajo nuestros pensamientos. El insecto, en cambio, tiene algo que no parece pertenecer a las costumbres, a la moral, a la psicología de nuestro globo. Díjase que viene de otro planeta más monstruoso, más enérgico, más insensato, más atroz, más infernal que el nuestro...”.

En “La guerra de los mundos”, el novelista Wells hace descender de otros planetas belicosos tripédeos que siembran la muerte y el espanto entre los habitantes de la Tierra. La ficción parece exagerada; pero cuando se recuerda la inmensa cantidad de insectos que pueblan la tierra, las costumbres y las formas de ellos, costumbres absurdas como las de los escorpiones, formas espantosas como las del cangrejo, la imaginación del escritor inglés no nos parece tan desorbitada. Más aún si recordamos que el insecto es un enemigo personal del hombre, en cuya vida y en cuya hacienda hace frecuente y constantemente los peores estragos. Recordemos la filoxera, destructora de los viñedos; la langosta, voraz y migratoria, amenaza de los cultivos; las moscas y mosquitos que atacan al ganado; los mosquitos del paludismo; las glosinas de la enfermedad del sueño; las pulgas que transmiten los gérmenes de la peste.

Cada uno de estos insectos tiene una vida tan interesante o más que sus formas. Para estudiarla, grandes hombres les han dedicado la suya propia, sin llegar, sin embargo, a definir claramente el origen de sus costumbres, de sus reacciones, de su evolución.

“Todo sorprende en estos animales, incluso cuando llegados al término actual de su evolución psíquica parecen aproximarse a nosotros y se entregan a actividades que podrían creerse humanas, como se observa frecuentemente entre las especies sociales”.

A estudiarlos dedica Bouvier este libro, nutrido y documentado, lleno de interés, continuador de los tra-



bajos de pacientes hombres de ciencia.

**VICTOR M. BAEZA: ALGUNAS INDICACIONES SOBRE PRACTICA DE ANATOMIA VEGETAL PARA EL USO DE LOS ALUMNOS DE CIENCIAS BIOLÓGICAS DEL INSTITUTO PEDAGÓGICO.**— Santiago.

El presente trabajo del Sr. Víctor M. Baeza, por el espíritu con que ha sido concebido y por la índole misma de las materias que comprende, está llamado a tener un éxito positivo entre los alumnos de nuestro primer plantel de estudios pedagógicos.

En efecto, indicaciones como las consignadas en este trabajo, de muy difícil elaboración sistemática y experimental, no es posible encontrarlas en los mejores tratados de autores extranjeros que a estos trabajos se dedican. La obra del profesor Mez de Koenisberg, célebre por ser el creador del "método serodiagnóstico", sólo comprende algunas indicaciones para el análisis microscópico de índole aplicada.

Hasta el presente las fuentes de consulta, dispersas e incompletas, en vez de facilitar las investigaciones microscópicas, contribuían, más bien, a entorpecer la buena marcha de dichos trabajos. Contienen, es cierto, observaciones muy claras y precisas; pero en su gran mayoría se refieren a objetos o materiales que ordinariamente no es posible encontrar en el país.

Así por ej. en el tratado del Dr. Herman Hager, reformado completamente por el botánico Mez y sus colaboradores, entre los cuales merecen especial mención el Director

de la Real Institución Agronómica y Forestal de Berlín-Dahlem, Dr. O. Appel, el Dr. G. Brandes de Dresde, Lidner de Berlín y Lochte de Gotinga, vienen procedimientos de análisis de objetos que no se encuentran en nuestro mundo vegetal, como el jengibre, mate, trufas, etc. Lo mismo podría decirse de objetos procedentes del reino animal. Sin embargo, en sus líneas generales, la obra es de indiscutible valor, sobre todo si se considera que en ella han colaborado especialistas de reconocida eficiencia.

En un volumen de más o menos 120 páginas reúne el Profesor de Botánica del Instituto Pedagógico el curso de Microscopía que, desde algunos años a esta parte, viene realizando en forma experimental con sus alumnos. En esta forma los trabajos prácticos de Citología e Histología Vegetal a los que después habrá que agregar los de Fisiología, ganarán en calidad y comprensión. Las indicaciones para la recolección del material y las relaciones naturales que al mismo acompañan, expuestas con tanta sencillez por el Sr. Baeza, permitirán a los alumnos conocer mejor el medio en que las plantas viven.

El trabajo no entra en explicaciones sobre la teoría del microscopio y demás problemas con él relacionados, porque, como lo dice el autor, éstas son cuestiones que se encuentran en los tratados corrientes. Recomienda obras sencillas entre las cuales merecen anotarse preferentemente "El Microscopio" obrita de que es autor el Dr. Ernesto Caballero y destinada a iniciar a los principiantes en el estudio de la Micrografía.

El gran valor del nuevo trabajo del Profesor Baeza reside no sólo en



las cuidadosas indicaciones que preceden al trabajo mismo de los alumnos, sino especialmente en el hecho de que el material por él recomendado para las diversas observaciones, se refiere a los vegetales más al alcance de los estudiantes, esto es, a los objetos más conocidos de nuestro medio. Sólo así se desarrollará en ellos, un explicable interés por conocer lo más típico de nuestra flora y egresarán del Pedagógico profesores con verdadero dominio del ambiente, condición indispensable para impulsar en definitiva la enseñanza experimental de las Ciencias Naturales.

Con este trabajo, el Sr. Baeza agrega un eslabón más a la cadena de sólidos y loables esfuerzos que, en bien de la Botánica, viene realizando.— J. N. T.

**DR. O. DECROLY: "EL DESARROLLO DEL LENGUAJE HABLADO EN EL NIÑO".** Publicación del Sindicato del Personal de Enseñanza Belga.— Bruselas. 1930.—

La importancia del lenguaje en la vida psíquica del niño es evidente. La riqueza del vocabulario y la comprensión de la palabra están en correlación con el desenvolvimiento de la inteligencia. En estos últimos años, los psicólogos han estudiado con toda amplitud el lenguaje infantil en todas sus manifestaciones; pero, desgraciadamente, las obras de mayor importancia que han sido consagradas a esta cuestión no son conocidas sino por los especialistas. Su carácter científico y su extensión hacen su lectura difícil.

Estos estudios necesarios al progreso de las ciencias pedagógicas dan resultados prácticos positivos só-

lo cuando son vulgarizados y puestos al alcance de todos los educadores. Para ésto, es necesario que el psicólogo reuna en una larga síntesis todos los resultados obtenidos y que nos haga conocer los hechos esenciales sobre los cuales podríamos después basar nuestra enseñanza.

El libro del Dr. Decroly constituye una de esas síntesis. No es un estudio psicológico difícil de leer, hay en esta obra sólo psicología práctica, no únicamente al alcance de los educadores, sino también de los padres. Esto no quita nada a su valor científico, ya que sus datos son tomados de las fuentes más seguras, y el Dr. Decroly reúne a su rica experiencia personal, su profundo conocimiento del niño.

En el desarrollo del lenguaje, existen diversos estados: el grito, el gorjeo, la palabra, la frase, etc. Es necesario, en todos los casos, ya se trate de una palabra o de una frase, distinguir nítidamente la imitación de la comprensión. Pruebas especiales son necesarias para juzgar lo que los niños saben decir (vocabulario total), como asimismo lo que ellos comprenden (pruebas de comprensión). Las informaciones precisas dadas por el autor permitirán a los padres y a los educadores darse cuenta perfecta de este estudio especializado. Y aquí se nos presenta una cuestión de palpitante actualidad: ¿Es necesario dar a los alumnos fórmulas verbales incomprensibles, pero que podrán ser útiles más tarde? Se rechaza hoy en día demasiado fácilmente toda memorización. El problema es evidentemente demasiado complejo para ser resuelto de una manera simplista por un sí o un no. El Dr. Decroly consagra va-



rias páginas a esta cuestión pedagógica que nos interesa ampliamente.

La riqueza del vocabulario del niño es variable en extremo, pero es evidente que el medio social juega aquí, principalmente, un gran rol. La escuela tiene incuestionablemente un imperioso deber que cumplir hacia los niños del pueblo, en quienes el medio familiar casi no tiene una influencia formatriz.

Otras cuestiones se posan todavía, pero nos limitaremos sólo a indicarlas: ¿cuándo y cómo el niño comienza a formar frases? El lenguaje espontáneo, etc.

En suma, el Dr. Decroly estudia todas las manifestaciones del lenguaje desde su aparición hasta la edad de 14 años. El indica brevemente cómo se les estudia y cuáles son los resultados obtenidos por los principales investigadores.

Es un capítulo importante de la psicología infantil, cuya exposición, tal cual la presenta el Dr. Decroly, es de fácil lectura y comprensión, constituyendo, ciertamente, tanto para los educadores como para los padres que quieran conocer mejor la personalidad del niño y seguir paso a paso su evolución, una ayuda de gran valor.— C. S. F.







# NOTICARIO DE ESTUDIOS EDUCACIONALES

E. Torday, Miembro del Consejo del Instituto Real de Antropología de Gran Bretaña e Irlanda, autor de "Razas Africanas", etc.: El lugar del niño en las religiones africanas (trabajo leído en una reunión convocada en Londres por el Comité Británico de la Conferencia Internacional sobre los niños africanos, en Febrero de 1931, bajo la presidencia de Lord Noel — Buxton.— *Revue Internationale de l'Enfance*, Vol. XI, N.º 64, Avril, 1931; Geneve; Suisse; pp. 331-348).

Al comenzar la charla cuyo texto resumimos aquí, el señor Torday advierte a sus auditores que sus conclusiones no tienen nada de nuevo y no se aplican sin reserva a todos los pueblos africanos. Y esto, no sólo en razón de sus diversidades, sino también a causa de acontecimientos tales como las invasiones, los trastornos políticos, las devastaciones, etc., que han suprimido sobre vastos territorios las instituciones tradicionales.

Cuando se conoce las publicaciones relativas al Africa, llaman profundamente la atención las contradicciones que encierran. Estas provienen, ante todo, de la simpatía más o menos grande del observador por los africanos, y en seguida, de sus fuentes de información, pues muchos indígenas, sobre todo

los que están más en contacto con los europeos, son muy ignorantes en materia de religión. Así, anteriormente todos los exploradores contaban que los indígenas adoraban al Diablo; en nuestros días, sin embargo, los misioneros admiten que el africano no posee ningún nombre para Satán; ignora aún esta noción. Se ha declarado también que el fetichismo hacía las veces de religión en Africa, y no hay tal; el fetichismo (que no es siquiera un término africano) es una pseudociencia, como la alquimia o la medicina medievales. Aún hoy se tiene una idea falsa del fetichismo, que es la antítesis del culto de los ancestros, la verdadera religión africana.

Los africanos, como nosotros, distinguen entre lo natural y lo sobrenatural, pero fijan límites muy diferentes. Es así como el culto de los antepasados les parece algo completamente natural, en tanto que el fetichismo es del dominio sobrenatural, atribuyen a causas ocultas los efectos de ciertos medicamentos y de las prácticas empleadas por los médicos indígenas. A sus ojos el fetichismo no tiene nada de malo en sí, aunque es posible servirse de él con fines criminales. Debemos igualmente distinguirlo de la brujería, que es como el incesto, el crimen más grave a los ojos del Africano.



Es necesario situar estas supersticiones secundarias antes de considerar la religión africana, el culto de los antepasados. Los que dicen que el africano no tiene religión, tienen razón en el sentido de que el indígena no concibe un Dios creador y Todopoderoso y que su lenguaje no posee ningún término correspondiente a este concepto. Los misioneros muy confundidos, han tomado por representación de Dios a términos que no evocan de manera alguna en el indígena la idea occidental de la Divinidad, sino que significan el cielo, la tierra, el mar, un antepasado. Desde mediados del último siglo, se han hecho esfuerzos por llenar esta laguna. Los nombres adoptados no designan potencias creadoras, sino formadoras de una materia existente. El africano no cree que algo pueda salir de la nada. Las materias primitivas son la tierra y el agua; la vida resulta de su unión. El matrimonio del cielo y de la tierra ha dado nacimiento al primer hombre, como aún hoy día a toda la vida vegetal.

Contrariamente a la opinión de ciertos autores, el africano se burla de las ideas de patriarcado o matriarcado. El parentesco, es para él no una cuestión de herencia, sino de identidad de alma, de las que cada individuo posee dos. De la madre se tiene el alma que siente y actúa, del padre el alma que piensa y quiere. Esta ciencia, obscurecida en ciertas regiones (África del Sur, Costa oriental), como consecuencia de las influencias extranjeras, está muy extendida. El origen primero del alma materna reside en la tierra y el del alma paterna en el agua. Las almas primitivas nos prestan vida a

todos, multiplicándose, uniéndose, dividiéndose, pero permaneciendo siempre las mismas.

Sólo el cuerpo nace, las almas de los recién nacidos son retoños de las de los padres. Sólo el cuerpo muere, el alma subsiste vinculada a la larga teoría de los ancestros. Tampoco el africano teme la muerte, preludio de una vida libre de toda traba corporal. Los muertos son esencialmente vivos; son ellos los que por su inferencia gobiernan al mundo.

El principal deseo de las almas es la mantención de sus tumbas y las libaciones regulares. En muchas pobladas, la propiedad del clan es garantida por las tumbas que se encuentran en él y en el cementerio la tribu afirma su unidad, comunicando con los ancestros. Por regla general los antepasados se identifican, por decir así, con el suelo y protegen a sus descendientes que viven en él. A través de los sueños dan a los vivos consejos que siempre son seguidos; no atienden sino las oraciones de sus descendientes directos. Existe una intimidad estrecha entre muertos y vivos. Con ocasión de la fiesta anual de los muertos, todas las querellas se olvidan, todos los miembros del clan manifiestan su afecto y los buenos deseos de los unos para con los otros.

Fuera de las grandes fiestas existen las ofrendas diarias; ningún indígena bebe ni come sin participar de ello a sus antepasados personales. Una mujer no puede ofrecer sacrificios a los antepasados de su marido, ni el marido a los de su mujer. Todo individuo que no quiera ser abandonado en el más allá debe pues tener hijos que le sobrevivan. Los antepasados mismos reviven en



sus descendientes. El recién nacido es un antepasado que vuelve, que será objeto de cuidados a fin de prevenir su desagrado y su partida.

Está muy extendida la creencia de que el antepasado, aún antes de su muerte, se reencarna en su nieto. Existen pues, vínculos particulares entre abuelos y nietos; en ciertas tribus, el nieto de un jefe goza de mayor consideración que su padre y hereda el cargo. En otras partes donde sólo los muertos pueden reencarnarse, no puede heredar sino el hijo nacido después que el padre hubo accedido al cargo. Una mujer puede considerarse madre de un jefe muerto muchos años antes.

El niño recibe el nombre del antepasado reencarnado.

Para el africano el nombre no es una simple etiqueta, sino una parte integrante de la personalidad. Tomar el nombre de una persona quiere decir reemplazarla, llegar a ser su doble; también el nieto toma, como regla general, el nombre del abuelo. Cuando un niño muere a menudo se le da su nombre a un menor recién nacido, que se supone lo reemplaza. Pero el niño que muere por culpa o negligencia de los padres, no volverá más.

Es también posible y aún obligatorio en ciertas tribus, conseguir un nieto ideal por un matrimonio entre primos. Se prohíbe por el contrario, el matrimonio entre hijos de dos hermanos (o de dos hermanas).

El conocimiento de todas estas creencias es muy importante, pues, pregunta el autor: ¿cómo ayudar al niño, si ignoramos lo que es él a los ojos de sus padres? Además del deseo natural de tener niños, el africano está impulsado por un deber religioso, a fin de asegurar el cul-

to de su alma después de su muerte. Morir sin prole es una gran desgracia; es, por decirlo así, la condenación eterna.

Los padres africanos que con profunda convicción llaman a su hijo "padre" o "madre", acogerán con agrado los consejos; pero estos consejos no son tan necesarios como algunos lo piensan. Si le hablamos de higiene, el africano podrá objetar que el trabajo forzado de los padres, su separación y ausencia obligada son quizás responsables de más casos de esterilidad, de abortos y de mortalidad infantil que la ignorancia y el amor dirigido de la madre de familia indígena. Para dar posibilidades de éxito a nuestros esfuerzos — termina el autor — es necesario tomar en cuenta el sentimiento religioso tan profundamente arraigado en el indígena africano y saber ganar su confianza y simpatía.

**DR. OTTO REISE: LA SITUACION DE LOS JOVENES DESOCUPADOS EN ALEMANIA.**— *Revue Internationale de l'Éfant*, Vol. XI N.º 64, Abril 1931: Geneve, Suisse; pp., 354-366.

Alemania cuenta (en el mes de Mayo) alrededor de cinco millones de desocupados, que se reclutan no sólo entre los trabajadores no calificados y periódicos, sino también entre los obreros y empleados de toda edad y de todas las ramas. Comprenden una proporción muy crecida de jóvenes, pues se estima que el diez por ciento de esta categoría se encuentra hoy sin empleo.

El mayor contingente de jóvenes desocupados es el de los obreros y empleados de 18 a 21 años. Llega-



dos al término de su aprendizaje, no encuentran empleo en su oficina; la situación no es sin embargo, mejor para los que acaban de abandonar la escuela y a quienes la crisis económica impide colocarse como aprendices. Los grupos más afectados son, no obstante, los aprendices despedidos y los obreros jóvenes.

El problema de los jóvenes desocupados se presenta bajo tres aspectos: social, económico y político. Todas las medidas tomadas hasta hoy consideran los dos primeros aspectos, pero no conseguirán jamás aliviar el sufrimiento íntimo de estos jóvenes, a quienes la desocupación golpea en pleno vigor físico y moral. Este sufrimiento sobrepasa en mucho la miseria física; es necesario saber apreciar la importancia del trabajo para el joven, para imaginarse lo que significa la ociosidad en semejante caso. Los salarios han cobrado tal importancia para los jóvenes, que se sienten inclinados a no considerar el trabajo sino como un medio de subsistencia. El efecto, de este punto de vista, es particularmente trágico sobre el joven trabajador no calificado; víctima de la desocupación no tendrá ya ningún sostén moral e irá a aumentar el número de los individuos anti-sociales y delincuentes. (En Hamburgo, en 1924-26, dos tercios de los delincuentes eran trabajadores no calificados. La criminalidad de los jóvenes no calificados era cinco veces mayor en 1927 y 1928 que la de los aprendices). Aún en los jóvenes calificados, el amor al trabajo disminuye bajo la amenaza continua de la ociosidad forzada. El adolescente por temor a la desocupación invasora no escoge ya el oficio que lo atrae, sino aquel que le ofrece mayores po-

sibilidades de vida. Cuando llega este punto, el trabajador calificado no se diferencia ya del no calificado.

El riesgo de desmoralización es naturalmente mayor en los jóvenes que no han hecho aprendizaje sino con otros que ya han trabajado, lo mismo que la joven obrera, en razón de su concepción absolutamente diferente del trabajo, está moralmente más amenazada que el muchacho.

Se ha expuesto en otra ocasión los daños que corren los jóvenes obreros como consecuencia de las deplorables condiciones de alojamiento. Informaciones recientes hacen ver que de cada cinco adolescentes, uno debe compartir su lecho con otra persona. Cómo extrañarse entonces que los jóvenes busquen su placer en la calle y no vuelvan a sus casas sino para sus comidas. Un autor subraya la desgracia de los hogares en que ambos padres van al trabajo, dejando a sus hijos sin vigilancia alguna, circunstancia que favorece singularmente la decadencia de los jóvenes desocupados. Y no es con alegría, por cierto, que el joven se resigna a la ociosidad. El autor cita impresionantes resúmenes de cartas, que describen la vergüenza del joven de ver a sus viejos padres ir al trabajo, en tanto que él, el joven, se cruza de brazos; sufre moralmente por su aislamiento fuera de la comunidad de los trabajadores, por la imposibilidad de crearse amigos o de constituir un hogar.

Al comienzo el joven se revela, hace lo imposible por encontrar un empleo, pero su energía se extingue luego. Sin energía ya y sin dinero, se desespera y se amarga. Y vuelve todo su odio en contra de la sociedad, a la que acusa de quitarle su derecho al trabajo. Para vengar-



se se une a los partidos extremistas y participa activamente en todas las manifestaciones y violencias políticas. Y, aunque parezca sorprendente, no son esos los peores elementos; los otros, los débiles, no tienen siquiera la fuerza para luchar, se dejan ir por la pendiente de la decadencia y llegan al fin de cuentas a ser criminales.

La ociosidad prolongada destruye el gusto por el trabajo. Es muy difícil colocar como aprendices jóvenes que no han hecho nada durante una año, pues los patrones temen su indisciplina.

Privados de trabajo, de recreaciones sanas, de nutrición suficiente y de alojamiento convenientes, los jóvenes y sobre todo las niñas, caen en la prostitución. Los informes médicos a este respecto son entristecedores. En Hamburgo, del 24 de Junio al 30 de Setiembre, alrededor de dos tercios de los jóvenes detenidos por la policía eran desocupados. En Berlín, el número de los jóvenes de menos de 21 años que viven regularmente o de tiempo en tiempo de la prostitución sería de 35.000,

jóvenes desocupados la mayoría de ellos.

Las estadísticas muestran las relaciones estrechas entre la desocupación y la criminalidad. En 1926 la criminalidad juvenil entre los desocupados de Berlín, excedía en un tercio la de las demás categorías. En 1927 y 1928 el 10% de los delincuentes en Alemania estaba sin trabajo en el momento de cometer el delito. En Leipzig se encontraron 102 desocupados sobre 60 delincuentes; En Hamburgo en 1923, 287 sobre 988. Más amenazados aún, moralmente, están los jóvenes sin trabajo que, por razones a menudo de orden moral más que material, abandonan su hogar y recorren el país con un saco a la espalda. Agreguemos que la mayoría de estos jóvenes viajeros, son trabajadores no calificados.

El único remedio a este problema de carácter netamente político, sería procurar a los jóvenes desocupados una ocupación regular que más que todas las medidas de asistencia y de protección moral mantendría su salud física y moral.

## REVISTA CIENTIFICA ILUSTRADA

A continuación presentamos a los lectores de la Revista de Educación y demás personas que se interesan por los problemas científicos una breve reseña de algunos de los trabajos leídos en la Academia de Ciencias de París, en una de las pasadas sesiones del presente año, y que se refieren a cuestiones que dicen relación con diversas disciplinas.

**BOTANICA.**—Adrian Davy de Ville.—“Sobre la repartición en zona de la Rivularia bullata Berkeley”.

Estudiando la repartición de los vegetales marinos en la bahía de Saint-Malo, el autor ha constatado que esta pequeña Cianoficea marina formaba por lo menos, en ciertos puntos, una verdadera zona de



vegetación. Esta observación lo lleva a proponer una nueva clasificación de zonas de vegetación basada en la distinción de zonas fundamentales y zonas de reemplazo.

**ZOOLOGIA.**— C. N. Dawydoff.— “Las larvas de Semper de las aguas indochinas”.

Las larvas de Zoantídios, conocidas con el nombre de larvas de Semper han sido designadas por E. Van Beneden bajo el nombre genérico de Zoanthea y Zoanthis. Las dos larvas de Zoanthea de la bahía de Natrang, presentan una particularidad interesante y el autor propone, para esta larva, el nombre de Zoanthea conklini.

Zoanthis no ha sido capturada más que en Poulo-Condore y los dos ejemplares pertenecían a la misma especie. Son larvas ovoideas, muy largas siguiendo el eje vertical (oro-aboral).

**CITCLOGIA VEGETAL.**— P. Gavaudan.— “Sobre algunas observaciones concernientes a la evolución del vacuoma durante la espermatogénesis de las Caráceas”.

La espermatogénesis de las Caráceas es comparable a la de los Musgos y Hepáticas; así después de la última mitosis es cuando comienza la segunda parte de la diferenciación sexual, que consiste, en la adquisición de un blerafoplasto y de un aparato locomotor mandado por este último.

En las células espermatógenas, todavía al estado de núcleo central, el autor ha puesto en evidencia redes vacuolares comparables a los que se encuentran en los meristemas. El va-

cuoma está a veces representado por granos transparentes de cromidios dispuestos en masas irregulares, o en rosarios, asociándose en otros casos en verdaderas redcillas.

**HISTOLOGIA.**— N. Loewenthal.— “Evolución de glóbulos blancos de la sangre en la serie de los Vertebrados”.

En los Peces y Anfibios se encuentra en la sangre numerosísimas formas macrolinfocitarias insuficientemente diferenciadas, que disminuyen o desaparecen en los Vertebrados superiores.

El grupo de los mononucleares (o de los monocitos) aparece en la serie de los Vertebrados como un grupo autónomo.

El tamaño de las células eosinófilas y basófilas, varía siguiendo los Vertebrados ya considerados. El tamaño de las células neutrófilas es generalmente poco elevado en los Peces y Anfibios. En los Reptiles, la neutrófila experimenta más bien un retroceso. En las Aves el grupo de las neutrófilas parece perderse, a juzgar por las especies examinadas hasta el presente.

**FISIOLOGIA.**— Catalina Veil y Adalberto Van Bogaert.— (Presentados por M. L. Lapique.) “Las dos cronaxias del corazón medidas selectivamente siguiendo la dirección de la corriente eléctrica”.

La condición común a las experiencias descritas en esta nota es el sentido de atrincheramiento de fuerza de la corriente. Si este sentido es transversal por lo que toca a la longitud del haz de Gaskell, es posible determinar a distancia la mitad de